Oberlin = Llano y Persi, Manuel de

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



MADRID:

RIOS, MONIER. | CUESTA, PUBLICIDAD.

PROPIEDAD.

Articulos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de 7 de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de 7 de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art.* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art.* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el articulo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el prévio consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin prévio consentimiento del autor ó del dueño, pagara á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajrá de 1000 reales ni esceder de 3000 Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem. art.* 23.

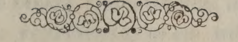
GARCÍA DE PAREDES,

DRAMA EN TRES ACTOS,

PRECEDIDO DE UN PRÓLOGO,

ORIGINAL Y EN VERSO,

Por Don Manuel de Llano y Persi.



MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE D. A. VICENTE,

calle de Lavapies, núm. 10.

1848.

A MI BUEN AMIGO

DON JUAN DE LA ROSA.

Pocos conocen como tú la historia de este drama, que si no tiene el valor suficiente para que te le dedique como justo tributo rendido á la grande amistad que nos une, ha merecido sin embargo los aplausos del público á la par que las alabanzas de mis amigos, y la indulgencia de personas cuyo voto es muy respetable bajo todos conceptos, y á las cuales viviré eternamente agradecido, pues le juzgaron digno de representarse en un teatro principal, aunque no haya sido asi por causas que no te son desconocidas y agenas enteramente al mérito que tenga, si alguno puede tener un drama escrito con bastante detenimiento lejos del bullicio y los placeres de la corte.

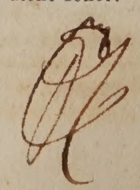
Asi, pues, te ruego admitas con cariñoso interés esta corta prueba de amistad de quien á impulsos de una noble emulacion hizo mas de lo que podia, solo por la circunstancia de llamarse tu mas leal amigo,

El Autor.

PERSONAS.	ACTORES.
Amelia.	*Sra. Rizo.*
Mariana.	*Sra. Muñoz.*
Brenilde.	*Sra. Royo.*
Don Diego García de Paredes. . .	*Sr. Alba.*
El gobernador.	*Sr. Areu.*
Ferrando.	*Sr. García.*
Sancho.	*Sr. Detrel.*
Doristo.	*Sr. Capo.*

Oficiales españoles y franceses, soldados, pages, etc.

La accion del prólogo pasa en Trujillo en 1494: la de los tres actos siguientes en Ceriñola á fines de abril del año 1503, y en una sola noche.



PRÓLOGO.

El teatro representa una sala rústica, pero decentemente amueblada: puerta en el foro; otra lateral á la izquierda, y un balcon en segundo término á la derecha.

ESCENA I.

MARIANA *y* BRENILDE *aparecen mirando por el balcon; luego vienen al proscenio.*

BRENILDE. ¡Cuánto tarda!
MARIANA. El corazon
de impaciencia me da brincos.
BRENILDE. Ya le estoy viendo: ojos negros,
rasgados, muy espresivos,
frente ancha, grande bigote,
tez morena, andar altivo.....
MARIANA. ¡Muchacha!
BRENILDE. Tal vez no sea
como yo me le imagino;
pero un héroe tan famoso
debe de ser cual le pinto.
MARIANA. Es gran figura, eso sí;
y tan noble, tan sencillo,
que jamás con sus proezas
mi Diego se ha envanecido.
BRENILDE. Decidme: ¿qué tal me cae
sobre esta saya el corpiño
de terciopelo?.... Me gusta
mas que el vuestro mi vestido.
MARIANA. ¡Si estás hecha una aldeana!....
BRENILDE. ¿No es verdad que es muy bonito?
MARIANA. Sí; pero el mio es de corte.....
¡Oh! Es mucho mejor el mio.

BRENILDE. ¿Le pareceré á don Diego
muy hermosa?

MARIANA. Eso, de fijo.
Mas si de él tanto te ocupas,
Ferrando tendrá celillos.

BRENILDE. ¡Cá!

MARIANA. ¿Por qué no?

BRENILDE. Porque solo
Ferrando es el dueño mio.
Si me acuerdo de Paredes,
es porque su gloria admiro,
y porque para mi novio
su valor, su espada envidio.
Sí, madre; y tambien mi amante.....

MARIANA. ¿Piensa como tú?

BRENILDE. Lo mismo.

MARIANA. Mi hermano os trastorna el seso
con sus cuentos maldecidos
de combates y aventuras.
Como que es soldado antiguo,
se encuentra en sus glorias cuando
le escuchais.....—¡Eh! Cierra el pico.
Pronto serás su muger.....

BRENILDE. (*Aparte.*) ¡Qué genio!

MARIANA. Y él tu marido:
que esto os conviene y no mas.

BRENILDE. (*Afligida, y asomándose al balcon.*)
Bien, bien.

MARIANA. ¡Vaya con los chicos!—
¿Alcanzas á ver algun
objeto?

BRENILDE. (*Con interés.*) Al lejos percibo
varios ginetes.

MARIANA. (*Asomándose tambien.*) ¡Qué polvo
levantan en el camino!
No veo nada, Brenilde.

BRENILDE. ¿Ni de las armas el brillo?

MARIANA. Ahora sí; á la clara luz
del sol avanzar les miro.

BRENILDE. Se van acercando..... Creo.....

MARIANA. ¡Él es; mi Diego querido;
el orgullo de su padre;

la honra y la prez de Trujillo!

BRENILDE. Allí ha de venir, en medio
de Ferrando y de mi tio.

MARIANA. (*Quitándose del balcon.*)
¡Qué alegría!

BRENILDE. (*Lo mismo.*) ¡Siento tanto
no salir á recibirlo!

MARIANA. Hija, ya ves que mis piernas
se niegan á hacer su oficio.

BRENILDE. Es verdad, pero.....

MARIANA. Muy pronto
abrazarás á tu primo.

BRENILDE. ¡Caramba! Tengo unas ganas
de conocerle......—Un prodigio
de fuerza y de valentía
dicen que es.

MARIANA. Yo lo atestiguo.
Figúrate que aun los doce
no tenia bien cumplidos,
y ya ganaba á los mozos
del pueblo en sus ejercicios.
En la barra, en la pelota,
en la carrera y el brinco,
siempre, siempre era el primero.
Te contaré lo que hizo.....
¡si es increible! á la vista
de todos. Era domingo:
su madre, que Dios perdone,
andaba algo mala, y quiso
ir á misa; pero no
pudo hacerlo. Mi sobrino,
que vió su pesar, se fue
á la iglesia; de su sitio
la pila de agua bendita
arrancó, y con ella vino
hasta el lecho de su madre,
que recibió grande alivio.
¿Qué tal?

BRENILDE. Estoy asombrada.

MARIANA. Y á esta edad..... ya ves..... un niño,
siguió á su padre á la guerra
de Portugal, y es sabido

que desde entonces acá
nunca ha vuelto por Trujillo.

BRENILDE. Como que ha estado luchando
contra el mortal enemigo
de la cruz.

MARIANA. Cierto; en Granada,
la que nombran paraiso.
(Óyense á lo lejos muchos vivas á don Diego García de Paredes.)

BRENILDE. ¡Ya entra en el pueblo!

MARIANA. ¡Qué gozo!

DORISTO. *(Dentro)* ¡Que viva!....

MARIANA. *(Volviéndose.)* Quien.....

BRENILDE. Es Doristo.

ESCENA II.

Dichas, DORISTO, *que viene saltando.*

DORISTO. *(En el fondo.)*
Ya entra.....—¡Que viva don Diego
por toa una eterniá!
¡Que viva su padre y toa
su familia..... y yo detrás!
Y en fin, ¡que viva tóo el mundo!

MARIANA. Doristo, ¿quieres callar?

DORISTO. Perdonen vuesas mercées.
Me he alegrao un poco.....

MARIANA. ¡Pues ya!

DORISTO. Y se me sube á la cholla
la alegria.

MARIANA. El mostagan.

DORISTO. *(Se vuelve hácia doña Mariana, y reparando en ella, se echa á reir con descaro.*
¡Qué guapa está mi ama jóven!
¿No es cierto?—¡Calla! ¡Já..... já!

MARIANA. ¿Por qué te ries, borrico,
y me miras?

BRENILDE. Haya paz.
Vamos, dinos.....

DORISTO. *(Reprimiéndose.)* ¡Cuántos, cuántos
han ido fuera el lugar

á esperarle!.... Tóo el concejo
y la gente prencipal
de Trujillo. Las ventanas
por donde tié que pasar,
estan pobláas de hermosas
que le aguardan con afan.

MARIANA. Loca me vuelve el placer:
¡si es una entrada triunfal!

DORISTO. (*Aparte y mirando á doña Mariana.*)
Yo no sé por qué hoy me choca.
¡Vaya! No caigo, por mas.....

BRENILDE. (*Aparte.*) ¡Ah, Ferrando, cuánto diera
porque tú fueras su igual!

DORISTO. Tóo es alegría y bulla.
Lo que es hoy no cesarán
el tamboril y la gaita
ni un menuto de tocar.

BRENILDE. ¿Tendreis danzas esta tarde?

DORISTO. Yo lo creo, voto á san.....
(*Aparte y volviéndola á mirar.*)
O so ciego, ó esa cara
no es su cara natural!

MARIANA. ¿Conque ya has visto á mi Diego?

DORISTO. Viene sobre un alazan,
que da envidia. Trae al cinto
una espáa, que ¡ya, ya!
¡Y qué trage! ¡Huy qué trage!

MARIANA. Es buen mozo; ¿no es verdad?

DORISTO. Mas que Ferrando.

BRENILDE. ¿De veras?

DORISTO. Si tiene un bigote tan
poblao y tan retorcío,
que no le premite andar.

BRENILDE. ¡Ay Jesus!

MARIANA. ¡Ave María!

DORISTO. ¿Se asustan?.... Pues si es capaz
de matar, si se le antoja,
un hombre de una miráa.

MARIANA. ¿Tú le has visto?

DORISTO. No lo sabo.

BRENILDE. Entonces.....

DORISTO. El tio Agraz

me ha contao hace un memento
lo que acabo é relatar.

MARIANA. ¡Eh, tonto!

DORISTO. ¡Toma! Pa verle
tiempo me sobra. (*Nuevos vivas á Paredes.*)

LAS DOS. (*Yendo al balcon.*) ¡Ahí está!

BRENILDE. Se desmonta.

MARIANA. (*Quitándose de él.*) Voy corriendo.....

DORISTO. ¡Viva, viva! (*Brincando y acercándose al balcon.*)

MARIANA. (*Tropezando con él.*) ¡Uf, animal!
¡Pues no me ha deshecho el trage.....

BRENILDE. (*Arreglándosele.*) No fue nada.

DORISTO. (*Dándose una palmada en la frente.*)
¡El trage.....—¡Ah!
Ya caigo en lo que me hacia
tanto y tanto cavilar.

BRENILDE. ¡Cuál tiemblo, madre!

DORISTO. (*Aparte.*) ¡Qué risa!
¡Si paece un pavo real!

MARIANA. (*Yendo al foro.*) ¡El corazon no me cabe
en el pecho!

DIEGO. (*Dentro.*) ¿Dónde estan?

ESCENA III.

Dichos, DON DIEGO: *luego* SANCHO *y* FERRANDO.

MARIANA. ¡Mi Diego!

DIEGO. ¡Tia querida! (*Se abrazan con efusion.*)

DORISTO. (*Aparte.*) No veo náa que me asombre.
¡Bah, bah! ¡Pues si es solo un hombre!
Yo piensaba.....

DIEGO. Tan cumplida
dicha no tuve jamás.
Pero ¿y mi prima?

BBENILDE. ¡Señor.....

DIEGO. (*Abrazándola.* ¡Vaya! No tengas rubor.

DORISTO. (*Aparte y riendo.*) La abraza..... ¡Eh!

DIEGO. ¡Qué bella estás!

MARIANA. Me causa el mirarte gozo.

DORISTO. (*Aparte.*) ¡Toma! ¡Y la siguc apretando!

BRENILDE. (*Aparte.*) Si asi vistiera Ferrando,
tambien seria un buen mozo.

MARIANA. ¡Cómo has crecido! Otra vez
ven á mis brazos.

SANCHO. (*Entrando con Ferrando.*) Asi
me gusta: que reine aqui
con fraternal sencillez
la animacion, la alegria
que derrama en mi existencia
despues de su larga ausencia,
tan fausto y solemne dia.

DIEGO. ¡Ah, padre! Y tú, franco amigo,
pues que lo quieres ser.....

FERRANDO. Hasta
la muerte; y.....

DIEGO. Ferrando, basta.

FERRANDO. No basta, no, lo que os digo.
Poder quisiera espresar,
señor, con palabras mil.....
(*Óyese ruido de voces, y tocar el tamboril y la flauta.*

DORISTO. ¡La gaita y el tamboril!—
¡Ganas me dan de bailar!

MARIANA. ¿Qué hacemos?

SANCHO. Es la ocasion
de mostrarles tu contento.

FERRANDO. Dejad veros un momento.

MARIANA. BRENILDE. Sí, sí.

VOCES. (*Desde fuera.*) ¡Que salga al balcon!

DIEGO. Esas voces, no lo dudo,
son de su adhesion testigos.
(*Presentándose en el balcon con su padre, y descubriéndose: todo queda en silencio.*)
Aqui me teneis, amigos:
recibid mi leal saludo.
Vuestro homenage sonrojos
me causa; porque en mi mengua
hoy tengo muda la lengua,
y como fuentes los ojos.

VOCES. (*Desde fuera.*) ¡Bien, bien!

SANCHO. Callad; que ora llega

lo mejor.—De mi hijo en nombre
hoy os abro, no os asombre,
las puertas de mi bodega.
Tambien os regalo ufano.....
—corred la voz por Trujillo—
para esta tarde un novillo.

DIEGO. Y con la espada en la mano
una prueba de destreza
os daré sin gran trabajo,
separándole de un tajo
el tronco de la cabeza.
(*Nuevos vivas al* HIJO VALIENTE DE TRUJILLO *y á su padre: las voces se alejan.*)

DORISTO. ¡Boega y novillo! Esquiva
no andará la gente..... Y luego
va á matar la res don Diegó.....
¡Qué atrociá!—¡Viva, viva! (*Vase.*)
(*Ferrando y Brenilde hablan aparte en un lado.*)

FERRANDO. ¿Le has oido? Es tan osado
como valiente.

BRENILDE. Mas dí:
¿hará lo que ha dicho?

FERRANDO. Sí.

BRENILDE. ¡Ay Ferrando!

FERRANDO. ¡Ay dueño amado!
(*Don Diego y don Bermudo dejan el balcon.*)

DIEGO. El grato recibimiento
que he tenido en mi lugar
nunca le podrá pagar
mi eterno agradecimiento.

SANCHO. ¡Já, já! Diego, ¿no los ves?
Al escuchar tu promesa
no mas, de muda sorpresa
se han llenado todos tres.
Si pensarán que no puedes.....

MARIANA. Dudamos.....

BRENILDE. ¡Si es increible!

FERRANDO. Yo nada encuentro imposible
para el bizarro Paredes.

SANCHO. Este es de los nuestros: ¡vamos!

DIEGO. (*Dando á Ferrando la mano.*)
Gracias.

SANCHO. Y afuera pesares.
Nosotros los militares
por nada nos asustamos.
DIEGO. Solo una lucha es de maña;
y aunque anda cerca la muerte,
al fin no es mas que una suerte
que hacen muchos en España.
SANCHO. Muy bien dicho, ¡voto á brios!
Asi mi pesar destierras.
¡Vamos! Habla algo de guerras,
y tus hechos cuéntanos.
DIEGO. Yo no puedo, señor. A vuestro anhelo
por mí responderán llenas de espanto
Baeza, Velez, Málaga, y la vega
de la oriental Granada.
No hubo encuentro, ni lance, ni hecho alguno
en que mi nombre resonar no hiciese
de polo á polo con su voz sonora
la trompa de la fama.
Testigos fueron de mi ardor bizarro
muchos varones de solar ilustre;
asombro todos de la media luna
en tan gentil cruzada.
¿Veis en mi pie la reluciente espuela
que acredita que soy ya caballero?
Pues tan grande merced lograron solo
mis ínclitas hazañas.
Mirad la cicatriz que hay en mi frente,
y por el sol tostada mi mejilla.....
Ahora decid, señor: estas señales
¿nada os revelan, nada?
SANCHO. ¡Bien, Diego, bien!
DIEGO. Oid: con lengua ruda
á hablaros voy del célebre suceso
que el moro llora y el cristiano aplaude,
pues su poder ensancha.
Granada se rindió con sus jardines,
por los que el Dáuro y el Genil se esconden,
lamiendo el pié, en que con triunfal orgullo
la Alhambra se levanta.
¡Desgraciado Boabdil! Los atabales
gratos anuncian que llegó ya el dia

de que penetren nuestros grandes reyes
en su ciudad infausta.
Huye el infiel por la nevada sierra
volviendo atrás los inflamados ojos;
dando un suspiro, el último, á sus lares.....
mas ved allí la Alhambra.
Brilla en ella la cruz..... Todo el ejército
se descubre, y cayendo de rodillas
himno glorioso con su voz entona
al Dios de las batallas.
¡Espectáculo grande é imponente,
padre mio, fue aquel! ¡Sublime escena
que el sol engrandeció desde la altura
con su naciente llama!

SANCHO. Diera de mi vida un año
por haber estado allí.

FERRANDO. La relacion que os oí
me ha causado mucho daño.

SANCHO. Mientras que con alegría
tú andabas en el negocio.....

FERRANDO. Nosotros aqui en el ocio.....
¡Maldigo la suerte mia!

DIEGO. Que gustas de guerra infiero.

FERRANDO. Con entusiasmo profundo.

SANCHO. Como el pobre ha visto el mundo
solo por un agujero.....

MARIANA. Hermano, deja esas cosas.

SANCHO. Y aunque la ves tan humilde,
tambien se muere Brenilde
por las empresas gloriosas.

MARIANA. Eso no es cierto.

BRENILDE. Sí, madre.

MARIANA. Te digo que no; y confio
en que sobre esto tu tio
callará, aunque no le cuadre.

SANCHO. ¡Mariana!

MARIANA. Dejemos ya
las guerras; pues que en España
ni un átomo de su saña
al parecer quedará.
¡Vayan todas al infierno!
Si mis votos son cumplidos,

hemos de probar reunidos
la paz del hogar paterno.

SANCHO. Tu arenga no me incomoda;
al contrario: y tú ¡alma mia! (*A D. Diego*)
á ver si se hace en un dia
con la de los dos tu boda.
(*Señalando á Ferrando y Brenilde.*)

DIEGO. ¡Delirais!..... Mi porvenir
tras de la gloria me arrastra.....
¡Ay! una pasion madrastra
me hace sus huellas seguir.
La felicidad busqué.....
¡Desdichado fui! De hoy mas
sabed que jamás, jamás
en mi senda la hallaré.

SANCHO. ¡Diego!

MARIANA. ¡Sobrino!

DIEGO. No alcanza
vuestro afan templar mi cuita;
que en mi corazon se agita
un amor sin esperanza.

SANCHO. ¿De esa pasion, te pregunto,
será muy alto el objeto?

DIEGO. Nadie sabrá mi secreto.

SANCHO. }
MARIANA. } ¡Cómo!

DIEGO. Mudemos de asunto.
Voy adentro: allí tal vez
endulzarán mis pesares
los venturosos lugares
de mi risueña niñez.
¡Allí mi infancia pasó!....
Venid, circundad mi sien,
recuerdos gratos de un bien
que el tiempo me arrebató.
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA IV.

Dichos, menos DON DIEGO.

SANCHO. ¡Que Dios confunda benigno
al ser que le hace penar!
BRENILDE. ¡Cómo sufria al hablar!
FERRANDO. ¡Él infeliz!..... ¿Quién mas digno
de ser dichoso?
MARIANA. Ahí vereis.
¿De qué su fama notoria
le sirve, de qué?..... En la gloria
jamás la dicha busqueis.
(*Óyese un fuerte ruido y varias voces.*)
DORISTO. (*Dentro.*) Corred, mi amo: estos borrachos
han roto una tina é vino.
MARIANA. ¡Brutos!
SANCHO. Algun desatino.....
MARIANA. Voy allá.
SANCHO. ¡Al órden, muchachos!
(*Vanse los dos por el foro.*)

ESCENA V.

BRENILDE, FERRANDO.

FERRANDO. Ya se fueron: anhelaba
verte á solas un momento.
BRENILDE. ¿Pues.....
FERRANDO. Brenilde, he concebido
un magnífico proyecto:
mas.....
BRENILDE. Habla: ¿qué te detiene?
FERRANDO. ¡Cuánto abandonarte siento!
BRENILDE. ¿Te marchas? ¡Tú!
FERRANDO. Necesito
mas aire, mas luz, mas cielo
que el que hay aqui.
BRENILDE. Fascinado

estás por mi primo Diego.
Ferrando. Sí; sus triunfos, su nobleza,
su entrada en Trujillo, y verlo
ser de todos..... ¡ah, de todos!
la admiracion y el respeto,
han llenado el alma mia
de audacia y de nobles celos.—
No llores.
Brenilde. ¿No he de llorar,
cuando tu ambicion apruebo,
y al aprobarla, Ferrando,
tu amor, que es mi vida, pierdo?....
Mas no importa: yo tambien
te amo grande, no pequeño.
Ferrando. ¡Qué alma tienes tan hermosa!
Brenilde. Y no temas que mis deudos
logren te olvide..... ¡Eso nunca!
Tú solo has de ser mi dueño.
Ferrando. Y yo te juro á mi vez.....—
Pero alguien viene.
Brenilde. ¡Silencio!

ESCENA VI.

Brenilde, Ferrando, don Diego.

Diego. ¡Hola! Parece que estais
de reyerta.
Ferrando. (*Aparte.*) A mejor tiempo
no pudo venir.
Diego. No sé
qué os oí de juramentos.....
¡Diablo! ¿pensais separaros?
Ferrando. Lo acertásteis.
Diego. No comprendo.....
Ferrando. Quiero ser soldado.
Diego. ¡Cómo!
Ferrando. Y á vuestro lado mi acero
esgrimir, si vos quereis
ser mi amigo y mi maestro.
Diego. Corriente..... sí: mas tu boda

con mi prima.....

FERRANDO. Se hará luego
que haya conquistado un nombre
en el combate.

DIEGO. Suspenso
me dejas. ¿Doña Mariana
y mi padre saben esto?

FERRANDO. No.

DIEGO. Entonces.....—¿Y tú, Brenilde.....

BRENILDE. Lo que él desea, deseo.

FERRANDO. Y advertid que en lo que dije
ni un punto tan solo cejo.

DIEGO. (*Aparte.*) Tiene brio el mozalvete!

BRENILDE. Acceded, primo, á sus ruegos,
y á tal generosidad
alzaré en el alma un templo.
(*Vase por la izquierda.*)

DIEGO. (*Aparte.*) ¿Quién se resiste al encanto
de su voz? ¡Vaya, esto es hecho:
se vendrá conmigo.

FERRANDO. (*Aparte.*) Al fin
de mi ambicion alzo el vuelo.

ESCENA VII.

DON DIEGO, FERRANDO.

DIEGO. ¿Quién te arrastra tras mi historia?

FERRANDO. La gloria.

DIEGO. ¿Y del combate al horror?

FERRANDO. El amor.

DIEGO. De aqui entonces te destierra

FERRANDO. La guerra.
Llevadme á lejana tierra,
de todo el mundo á despecho,
pues arden en este pecho
la gloria, el amor, la guerra!
Solo falta á mi ambicion.....

DIEGO. Teson.

FERRANDO. Y en la temida desgracia.....

DIEGO. Audacia.

FERRANDO. Y para lograr mi intento.....
DIEGO. Talento.
Tu bizarro pensamiento
logrará hacer tu fortuna;
pues tendrás sin duda alguna
teson, audacia y talento.

ESCENA VIII.

Dichos, SANCHO *y* MARIANA.

SANCHO. (*Muy alegre.*) ¿De qué se trata, hijo mio?
DIEGO. De mi partida.
SANCHO. ¡Tan pronto!
DIEGO. Asi mi destino afronto.
MARIANA. ¿Te marchas? ¡Qué desvarío!
SANCHO. Reflexiona, hijo adorado.....
MARIANA. ¿Conque acabas de llegar
y ya nos quieres dejar?
DIEGO. ¡Cómo ha de ser! Soy soldado.
SANCHO. Tienes razon; y aunque siento
perderte en mi senectud,
ante la patria es virtud
ahogar yo mi sentimiento.
MARIANA. Pero, señor, esto no es
posible.—¿Y á dónde vás?
DIEGO. A Italia.
SANCHO. ¿Cuándo te irás?
DIEGO. Acaso dentro de un mes.
A Italia voy: alli España
la muerte y el desconcierto
va á lanzar; y alli os advierto
que Ferrando me acompaña.
SANCHO. ¡Tambien Ferrando!
MARIANA. ¡Es mentira!
FERRANDO. Solo ha dicho la verdad.
MARIANA. ¡Cielos!
FERRANDO. Señora, escuchad.
MARIANA. No quiero..... (*Aparte.*) ¡Me ahoga la ira!—
¿Y Brenilde?
FERRANDO. No lo ignora.

MARIANA. Mas tus padres.....
FERRANDO. ¡Vive Dios,
que á pesar de ellos y vos
seré soldado, señora.
MARIANA. Pero.....
SANCHO. Déjale, muger,
pues él lo quiere. ¡Hay tal tema!
MARIANA. ¡Vamos! Me irrita esa flema.—
Tú le has echado á perder.
SANCHO. ¡Yo!
MARIANA. ¡Sí, tú!
SANCHO. Serás capaz.....
MARIANA. *(Llorando.)* ¡Y yo me tuve este dia
por feliz!....
FERRANDO. ¡Señora!
DIEGO. ¡Tia!
SANCHO. ¡Hermana!
MARIANA. ¡Dejadme en paz!
(*Vase por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA IX.

DON DIEGO, SANCHO, FERRANDO.

SANCHO. ¡Respiro ya!
FERRANDO. Señor.....
SANCHO. Marcha, Ferrando,
á ver el mundo y conquistarte un nombre.....
pero volved los dos; tú ya hecho un hombre,
y tú ¡hijo mio! mi placer colmando.
DIEGO. ¡Padre y señor!
SANCHO. Corred á la victoria:
que el mundo entero absorto y vacilante
en cada hijo español mire un gigante,
y en sus hechos bizarros una historia.
FERRANDO. Nunca temais que mi valor sucumba;
y en cuanto vista las lucientes mallas,
yo os juro por el Dios de las batallas
ganar laureles ó cavar mi tumba.
DIEGO. Muy noble es tu ambicion; digna de ejemplo:
sola esa es la que de Dios recibe

la virtud nada mas..... y siempre vive:
el mundo á esa ambicion levanta un templo.
¡Oh! Sí; y á nuestros míseros despojos
muda y triste, y doblando la rodilla,
tras luengos años rendirá Castilla
culto en el corazon, llanto en los ojos.

FIN DEL PRÓLOGO.

ACTO PRIMERO.

Magnífico jardin: en el fondo se ve la fachada interior del palacio del gobernador, con una puerta practicable colocada en medio, y sobre la cima de una escalinata que tiene dos brazos, uno á la derecha y otro á la izquierda. Es de noche.

ESCENA I.

(*Aparece solo en escena* DON DIEGO *paseándose: despues de un rato entra* FERRANDO *por la derecha. Los dos embozados y recatándose.*)

FERRANDO. ¿Capitan?
DIEGO. (Él es.) ¿Qué ocurre?
FERRANDO. Que va bien nuestra aventura.
DIEGO. ¿Has visto por ese lado
si la cerca tiene alguna
salida que á los franceses
al castillo les conduzca?
FERRANDO. En caso de que nosotros
les sorprendamos, por una
puerta que hay allí podrán
salvar la vida en la fuga.
DIEGO. Pues por la parte de afuera
te colocarás, y oculta
ten la gente de tu mando.
Yo al dar las diez, con segura
fe en la empresa, llevar pienso
mis valientes á la lucha.
Atacaré por el frente
este palacio, y.....
FERRANDO. Me gusta
tu plan. De modo que cuando

el francés oiga la bulla,
no le quede otro recurso
que el rendimiento ó la tumba.
Tú por el frente, y yo
por la espalda cuando huya;
si meterse en el castillo
logra, será á penas duras.

DIEGO. El desgraciado Reinaldo,
aunque cual noble procura
defender la plaza, los
ceriñoleses en junta
han determinado abrir
sus puertas á nuestra furia.

FERRANDO. ¡Bravísimo! La mitad
de nuestra gente ya ocupa
parte de la villa.

DIEGO. Siento
que el gobernador presuma
que Paredes necesita
para vencerle de astucia.

FERRANDO. Ya sabe él que no.

DIEGO. Con todo.....

FERRANDO. ¿Escrúpulos?

DIEGO. Es que en suma,
Montalvan es un valiente,
y sus hechos lo divulgan.

FERRANDO. ¡Qué diablo!.... Ayer de batalla;
hoy tambien de escaramuza.....
A este paso pronto damos
un beso á la sepultura.

DIEGO. Tiempo hace que no la encuentra
mi afan, aunque va en su busca.
Tú sabes, Ferrando.....

FERRANDO. Cierto.
¡Maldita pasion la tuya!
La verdad, yo no concibo
esas almas tan absurdas,
que aman y aman, y no mas
que por amar se espeluznan,
á una ingrata, que con ceño
tanto y tanto amor rehusa.
Ademas, que la constancia

ya de este tiempo no es fruta.

DIEGO. Como tú ya te olvidaste
de Brenilde.....

FERRANDO. No; eso nunca.
Yo me acuerdo de ella.....

DIEGO. ¿Cuando
no te acuerdas de ninguna?

FERRANDO. No pienses.....

DIEGO. ¡Buen truan te has vuelto!

FERRANDO. Don Diego, tú me calumnias.

DIEGO. ¡Calavera! Siempre estás
haciendo mil travesuras.
En todos los pueblos armas
cada noche una trifulca,
y no me dejas con vida
mozas, casadas ni viudas.

FERRANDO. Eso es por pasar el rato,
por..... Ya me entiendes.

DIEGO. ¿No escuchas?

FERRANDO. Suenan pasos..... Vámonos,
no sea que nos descubran.

DIEGO. Ferrando, á saltar la cerca.

FERRANDO. ¡Maldita! Tiene una altura.....
(*Vanse por la izquierda.*)

ESCENA II.

AMELIA *y el* GOBERNADOR *salen del palacio y bajan á la escena por la escalinata.*

AMELIA. ¿Qué miras, mi bien?

GOBERNADOR. ¿Oíste
ruido como de palabras
cuando bajábamos?

AMELIA. (*Sentándose en un banco.*) No.
La brisa bate sus alas
aqui y allí.

GOBERNADOR. Eso seria.
Tengo una desconfianza.....
He dispuesto con mi gente
retirarme: en esa tapia

(*Señalando hácia la derecha.*)
hay una puerta que guia
al castillo sin tardanza.
Ya en él, yo sabré portarme
como buen hijo de Francia.

AMELIA. ¿Temes?

GOBERNADOR. Los ceriñoleses
quieren entregar la plaza.

AMELIA. Serán capaces.....

GOBERNADOR. De hacerlo,
y mejor hoy que mañana.
Ademas, el capitan
que los españoles manda,
es García de Paredes.

AMELIA. Célebres son en Italia
sus increibles proezas.

GOBERNADOR. Por eso temen su audacia
mis franceses, y esto hace
mi situacion mas ingrata.

AMELIA. ¿Tú le conoces?

GOBERNADOR. Ya se han
cruzado nuestras espadas.

AMELIA. Diz que es noble y generoso
con los vencidos.

GOBERNADOR. Le aclaman
por uno de los mejores
caballeros de su patria.
Y con justicia, sí: acciones
tiene dignas de un monarca.

AMELIA. Parece que con tristeza
lo dices.

GOBERNADOR. Sus prendas altas—
¿lo creerás?—me dan envidia.

AMELIA. ¡Envidia!..... ¿Por qué?.....—Tu fama
tambien es grande.

GOBERNADOR. La suya
es mayor, y esto me exalta.

AMELIA. Esa emulacion.....

GOBERNADOR. Lo sé,
me enaltece ó me rebaja:
pero sea lo que fuere,
si pudiera, le matara.

Por todas partes le busco,
en torneos, en batallas;
y él..... él siempre me vence
con su grandeza ó sus armas.

AMELIA. ¡Reinaldo!

GOBERNADOR. Con otros hombres
que como él tiene España,
no es mucho que en este suelo
muera el poder de la Galia.
¡Maldita España, maldita!

AMELIA. Ten valor en la desgracia;
mas no hables asi.

GOBERNADOR. Española
era tu madre: las auras
de su pais tú has bebido
algun tiempo.....—No me pasma
que te disgusten mis frases.

AMELIA. No me recuerdes mi estancia
en esa nacion. Memorias
de ella mi corazon guarda,
bien tristes por cierto.

GOBERNADOR. Nunca
me has confiado la causa
de ese pesar que en tí noto
há tiempo.

AMELIA. No creas.....

GOBERNADOR. Basta.
Llevas mi nombre, y me consta
la pasion con que me amas.

AMELIA. ¡Oh, si te amo!..... Muchísimo.

GOBERNADOR. (*Sentándose á su lado.*)
Amelia mia, cuán grata
brilla la luz de la luna
sobre tus mejillas pálidas.
Sin tí vivir no pudiera.
¿Te sientes mas aliviada?

AMELIA. Sí, sí, bastante: allá dentro
el calor me sofocaba.

GOBERNADOR. (*Arrancando una flor que está junto al banco y ofreciéndosela.*)
¡Mira qué flor tan hermosa!
Tómala.

AMELIA. ¡Amor mio! Gracias.
GOBERNADOR. (*Queriendo colocarla la flor.*)
Pero no..... aqui en tu cabello.....
No acierto.
AMELIA. (*Sonriendo.*) ¡Qué torpe! Dámela.
(*Se la pone ella misma.*)
GOBERNADOR. (*Cagiéndola una mano.*)
Y ahora, mi luz, mi fortuna.....
AMELIA. Tu amabilidad es tanta,
que creo vas á exigirme
algun favor.
GOBERNADOR. Una gracia.
AMELIA. Te la otorgo en el instante.
GOBERNADOR. Medítalo bien: no vayas
despues á volverte atrás.
AMELIA. Ya lo dije; y una dama
cual yo, cumple lo que ofrece.
GOBERNADOR. Conque puedo pedir.....
AMELIA. Habla.
GOBERNADOR. Pues dime lo que en Castilla
te sucedió, cuando para
recoger aquella herencia
tu madre, desapiadada
allá te llevó consigo
sin enjugar nuestras lágrimas.
AMELIA. No pensé.....
GOBERNADOR. Si te resistes.....
AMELIA. Pero.....
GOBERNADOR. No hay pero que valga.
AMELIA. Si es casi una niñería.
GOBERNADOR. No importa.
AMELIA. (*Despues de un instante de indecision.*)
Pues oye y calla.—
Llegué allá, y en tu amor presa
no miré que en franca lid,
por conocer la francesa
lleno de alegre sorpresa
corria Valladolid.
Una turba de galanes
me aplaudia y festejaba,
formando amorosos planes:
yo reia sus afanes,

porque á tí solo te amaba.
Un dia que en mi balcon
miraba pasear la gente,
un hombre de aire maton
por mirarme frente á frente,
paróse con su troton.
A su mirar centellante
bajé con temor los ojos;
pero él siguió allí delante.
Cerré el balcon al instante
llena de rubor y enojos.
Pasó algun tiempo, y yo vía
que á pesar del desden mio
no cesaba su porfia:
él allí siempre seguia
sin temer el sol ni el frio.

GOBERNADOR. ¡El corage me devora!
¿Y no hubo quien.....

AMELIA. Muchos, sí:
mas de dia y á deshora
con su espada vencedora
él seguia siempre allí.

GOBERNADOR. ¡Vive el cielo!—¿Y qué pasaba
por tu pecho?

AMELIA. ¿Lo sé yo?
Pero sí, sí, le odiaba,
porque á tí siempre te amaba,
aunque él siempre allí siguió.

GOBERNADOR. Todo eso es estraño á fe.
¿Y ese hombre cómo se nombra?

AMELIA. Jamás me habló ni le hablé:
solo decirte podré
que fué y suele ser mi sombra.
Su apostura, su valor,
su audacia y marcial talante
me llenaban de temor.....
¿Y cómo inspirarme amor
siendo tú mi dulce amante?

GOBERNADOR. Algun hidalgo seria
sin fortuna.

AMELIA. Creo tal;
mas escucha.

GOBERNADOR. ¡Él todavía!

AMELIA. Es que siempre allí seguia
con descaro sin igual.—
Es media noche: muy luego
me hacen esquivar la cama
las voces de ¡fuego, fuego!
y ve mi desasosiego
hecho mi cuarto una llama.
Doy gritos: nadie me escucha:
me ahogo: caigo á mis pies.....
y un brazo con fuerza mucha
conmigo y el fuego lucha;—
pero me salva. Despues
sentir algun frio creo:
los ojos abro: en la alfombra
del jardin me encuentro, y veo
que va huyendo á mi deseo.....

GOBERNADOR. ¿Quién?

AMELIA. ¡Del español la sombra!

GOBERNADOR. Él salvándote la vida
quiso pagar tus desdenes.....
¡Venganza fué bien cumplida!

AMELIA. Por eso mi alma está herida:
males le dí, y me dió bienes.

GOBERNADOR. ¿Y vive?
(*Principian á tocar las diez las campanas.*)

AMELIA. No sé, mi amor.
De allí marché al otro dia,
y.....
(*Ruido de tiros y de diversas voces que gritan* ¡viva España! *el cual crece y se acerca cada vez mas.*)

GOBERNADOR. ¿Qué es esto?

AMELIA. (*Asustada.*) Ese rumor.....

OEICIAL 1.º F. (*Saliendo del palacio con espada en mano.*)
¡Vendidos, gobernador,
estamos!

GOBERNADOR. ¡Bien lo temia!

ESCENA III.

AMELIA, *el* GOBERNADOR, OFICIAL 1.º FRANCÉS, DON DIEGO, ESPAÑOLES Y FRANCESES.

OFICIAL 1.º F. Huyamos hácia el castillo.
AMELIA. ¡Ah! (*Se desmaya en brazos del gobernador.*)
OFICIAL 1.º F. Si no, todo se pierde.
(*Salen los franceses huyendo del palacio, y bajan por los dos brazos de la escalinata defendiéndose de los españoles, que les acosan y apuntan con los arcabuces:* DON DIEGO, *precedido de dos españoles que traen hachas encendidas, y con el acero desnudo, se queda en la cima de la escalinata, formando así todos por un momento un vistoso cuadro.*)
DIEGO. (*Saliendo.*) ¡España y Paredes!
ESPAÑOLES. ¡Vivan!
OFICIAL 1.º F. Ya no es tiempo.
GOBERNADOR. (*Sacando la espada y sosteniendo en el brazo izquierdo á Amelia.*)
¡A mí, franceses!
que aun no se ha perdido todo.
(*Los franceses se colocan al lado del gobernador á la derecha del teatro: los españoles tratan de acometerlos.*)
DIEGO. Deteneos, mis valientes.
Ríndete, gobernador;
que por eso tus laureles
no se ajarán.
GOBERNADOR. ¡A tí! Nunca.
DIEGO. Pues quien se rinde á Paredes
prez gana en lugar de mengua.
GOBERNADOR. ¡Nunca!
DIEGO. En tu furor demente
olvidas que con trabajo
sujetas el cuerpo inerte
de esa dama.....—¡Justo Dios!
(*Dando un grito y cayéndosele la espada al reparar en Amelia á la luz de los hachones.*)

GOBERNADOR. Aun como verlo ahora puedes,
tan dulce peso no impide
que yo acuchille tu gente.
¡Batallad, cobardes!

ESPAÑOLES. (*Arremetiendo á los franceses.*) ¡A ellos!
(*El gobernador y los suyos se van retirando por la derecha: los españoles les persiguen. El ruido de las espadas se oye por algun tiempo.*)

ESCENA IV.

DON DIEGO *solo y despues de bajar la escalinata, sosteniéndose en la barandilla.*

¡Valedme, cielos, valedme!
¿Sería acaso?.... ¡Imposible!
Delirios son de la mente
que me hacen en todas partes
verla ¡ay de mí! siempre, siempre.

ESCENA V.

DON DIEGO, FERRANDO, *despues* AMELIA.

FERRANDO. ¡Victoria! Ya los gabachos
que pudieron, defendiéndose,
poner pies en polvorosa,
en el castillo se meten.

DIEGO. ¿Y el gobernador?

FERRANDO. Fugóse.
No pude clavarle el diente.
Mas no te aflijas, don Diego,
que á su despecho apreséle
precioso botin. Con él
mañana mismo, si quieres,
á Montalvan y á los suyos
les podrás imponer leyes.

DIEGO. Presto: ¿qué es?

FERRANDO. Una francesa
que vale por mil franceses.

Algo sosa es, como todas.

DIEGO. ¿Dónde está?

FERRANDO. ¡Pero ah! que tiene
un cutis, una blancura,
que estan diciendo comedme.

DIEGO. ¡Licencioso!

FERRANDO. ¿Y es estraño
que mi cerebro se altere
al devorar con la vista
un manjar que tan bien huele?
¡Voto á brios! Para nosotros
todos los dias son viernes.

DIEGO. Me dirás.....

FERRANDO. ¡Esto es injusto,
atroz!

DIEGO. (*Con imperio.*) ¡Silencio, teniente!

FERRANDO. (*Con sumision.*) ¡Capitan!

DIEGO. ¿La prisionera
dónde está?

FERRANDO. Miradla; ahí viene.

(*Dos españoles traen en brazos á Amelia, y la colocan en el banco que Ferrando les indica.*)

DIEGO. (*Aparte.*) ¡Es ella, sí, sí.

FERRANDO. (*A los españoles.*) Con tiento.....
no penseis que es algun mueble
de poco valor. ¡Cernícalos!
¡Vamos! Ponedla ahí, en ese.....
(*Señalando el banco de la izquierda.*)

DIEGO. (*Corriendo á ella.*) ¡Está desmayada!

FERRANDO. (*Haciéndola aire con el sombrero.*) Pronto
la pasará el accidente.
Veremos si dándola aire.....—
¡Que no me volviera fuelle!

DIEGO. Amigo mio..... ¡Qué hermosa!

FERRANDO. ¿Te ha flechado?—Que recuerdes
ahora es bueno esa pasion
que te hace apurar las heces.....

DIEGO. (*Muy alegre.*) ¡Sí, sí, Ferrando!

FERRANDO. ¿Estás loco?
Ni te entiendo ni me entiendes.

DIEGO. ¿No te he de entender? Y mucho.

FERRANDO. (*Aparte.*) Pues señor, me quedo aspérgis

de lo que dice.

DIEGO. ¡Qué hermosa!

FERRANDO. ¡Pues! Creo que ya en sí vuelve.
¡Qué faz, qué cuello, qué rostro!
La daria un.....—¿Uno?—Veinte.

DIEGO. Id á ocupar vuestro puesto,
¡y alerta!

FERRANDO. (*Aparte.*) ¡Maldita suerte!
Ya os obedezco, y..... (*Ap.*) ¡Hum! ¡Déspota,
mal amigo!—Andad, zoquetes!
(*A los españoles, que se van con él.*)

ESCENA VI.

DON DIEGO, AMELIA.

DIEGO. ¡Ya estoy solo al fin..... con ella!
Bebo su aliento, y hechizos
ver me causa entre sus rizos
columpiarse esa flor bella.
Pero ya vuelve en su acuerdo.....
¡Oh! Ven á mi seno, flor,
(*Arrebatándola del cabello de Amelia, y retirándose un poco.*)
y de este mi triste amor
serás el solo recuerdo.

AMELIA. (*Recobrándose.*) ¿Do estoy? ¿Qué pasó por mí?
¿Qué es esto? Me hallo en la alfombra
del jardin.....
(*Reparando en don Diego y levantándose con espanto.*)
¡Cielos! Su sombra
—¡Ah!—¿todavia está allí?
Hasta en sueños me persigue
el arrogante español!

DIEGO. Como él es tu girasol
siempre, adonde vas, te sigue.

AMELIA. ¡Y habla!

DIEGO. Con acento rudo:
que al volver tras tiempo tanto
á ver y admirar tu encanto,

deja el pobre de ser mudo.
No huyas, por caridad:
si te enojas callaré,
callaré ¡ay de mí!

AMELIA. ¿Y por qué
me perseguís sin piedad?
¿No os basta haberme sumido
en el dolor y el despecho?
¿Por qué se mostró ese pecho
generoso, no ofendido?
Yo maté vuestra esperanza,
y en pago á tanta inclemencia
me salvásteis la existencia.....
¡Atroz fué vuestra venganza!
Mas si pensásteis con eso
atenuar la saña mia,
la errásteis: vuestra hidalguía
la ha aumentado con esceso.
Conque asi, alejaos.

DIEGO. (*Adelantándose*) ¡Calla!
Por merecer tu cariño
fuí sumiso como un niño,
diestro y fuerte en la batalla·
corrí del delirio en pos,
y, créelo cual lo hablo,
tuve tratos con el diablo
y relaciones con Dios.
Mas de mis ansias por fruto
solo cogí con quebranto
para mis párpados llanto,
para mi corazon luto.
Porque sin duda no sabes
que yo antes de verte era
libre como en la alta esfera
se miran libres las aves.
Audaz y franco español,
con juvenil alegría
mi ancho corazon pedia
aire, gloria, espacio y sol.
Y aunque no nací en palacio,
puse mi ambicion por obra;
que en España á todos sobra

gloria, sol, aire y espacio.
Pero te ví, y tu donaire
mi alma se llevó detrás:
ya deseaba algo más
que espacio, sol, gloria y aire.
Y en esperanza ilusoria
¡amor! me llegó á encender....
Sin él ¿qué vale tener
aire, sol, espacio y gloria?....

AMELIA. ¡Callad! Esto es insufrible.
¡El dia en que os ví maldigo!

DIEGO. Y yo, al par que le bendigo
con un fervor indecible.
Por ese dia en mi alma
brotó un nuevo sentimiento;
se ensanchó mi pensamiento;
perdí el sentido y la calma.
Sin ese dia mi nombre
como cualquiera sería,
y al mundo no legaría
hazañas con que se asombre.
Y es que dejó tu memoria
levantado á un tiempo mismo,
ante mi amor un abismo,
ante mi mente una historia.
Pues en mi contraria suerte
solo un recurso en la tierra
me quedaba.

AMELIA. ¿Cuál?

DIEGO. La guerra,
ó mejor dicho, la muerte.

AMELIA. ¿Qué decís?

DIEGO. Desesperado
corrí á buscarla con brío;
mas nunca á tal desafío
la muerte me ha contestado.
Porque has de saber que para
ahogar mi pasion tremenda,
me he lanzado á esa contienda
de sangre madastra avara.
Envuelto con el sudario
del olvido en la pelea,

no falta, no, quien me crea
hijo de un Dios temerario;
Por eso el vulgo me llama
¡feroz! con grande pavura....
¡No sabe cuánta ternura
por mis venas se derrama!
Ignora que aqui tambien (*Señalando al corazon.*)
se agita un amor fatal;
amor que me arrastra al mal
y que me conduce al bien.
Amor vírgen, grande, eterno,
que en mis cantadas victorias
al darme un cielo de glorias
de penas me da un infierno.
Amor, porque mas te asombre,
que en su fiero desaliño
haciendo de un hombre un niño
le cambia de niño en hombre.
Y que dándote en despojos
de su sentimiento oculto
en mi alma sagrado culto,
ardiente llanto en mis ojos,
te dice ¡piedad! señora;
y pues trémulo me ves,
contempla el hombre á tus pies.....
mira el niño cómo llora!

AMELIA. (*Aparte.*) Yo no sé lo que me pasa.
Raudal de lumbre es su acento
que hervir en mi pecho siento.
¡Dios mio! mi sien abrasa....
¡Levantad! pronto.

DIEGO. ¡Por Dios!

AMELIA. Jamás, jamás podré amaros.

DIEGO. ¿Por qué?

AMELIA. Porque quiero odiaros;
porque amo sin ser á vos.

DIEGO. (*Levantándose.*) ¡Amas! ¿Qué has dicho, cruel?

AMELIA. Que amo mucho, aunque os da pena:
que mi pasion me enagena.....

DIEGO. ¡Pobre de tí! ¡Pobre de él!
Aunque mi esperanza trunca,
yo sufriera tu desvío;

mas que otro me robe impío
tu amor, que es mi vida.... ¡nunca!

AMELIA. ¡Me amenazais, insolente!
Ved que con palabras tales.....

DIEGO. Te muestro que son iguales
quienes están frente á frente.

AMELIA. ¡Caballero!

DIEGO. Vé si puedes
tu situacion recordando,
y sabe que estás hablando
con García de Paredes.

AMELIA. ¡Paredes! ¿El enemigo
mas terrible de mi tierra?

DIEGO. Sí; quien á su voz de guerra
lleva la muerte consigo.

AMELIA. ¡Vos Paredes, vos! Ahora
todo lo recuerdo..... ¡Oh!—
¿Y el Gobernador?

DIEGO. Huyó.

AMELIA. *(Levantando las manos al cielo.)*
¡Gracias!

DIEGO. ¿Y por qué, señora?

AMELIA. *(Aparte.)* ¡Me aterra su acento frío!

DIEGO. Con él y toda su gente
mañana seré inclemente.

AMELIA. Piedad para el amor mio.

DIEGO. ¡Ya sé quién es mi rival!

AMELIA. *(Aparte.)* ¿Qué he dicho?.... Temo su ira.—
No, no creais..... *(Aparte.)* La mentira
perdona ¡Dios celestial!

DIEGO. Rasga el velo de ese arcano
que en tu agitacion advierto.

AMELIA. Mi esposo.....

DIEGO. ¡Tu esposo!

AMELIA. —Ha muerto:
Reinaldo solo es..... mi hermano.

DIEGO. ¡Ah!

AMELIA. ¿Vuestros celos irán
tal vez á retar la muerte?

DIEGO. Me conformo con mi suerte.
Hermana de Montalvan
mejor te quiero que esposa,

y mejor que de otro viuda:
no temas ya, que le escuda
tu noble sangre preciosa.
Tu hermano será desde hoy
para don Diego sagrado:
pero nadie de mi lado
te arrancará, por quien soy.
Y oyendo mi ley triunfante,
pues tu desden la provoca,
sabrás que hoy penar te toca:
yo ya padecí bastante.

AMELIA. Es que á buscarme vendrán
los mios.

DIGEO. ¿Y qué le importa
eso á tu esperanza corta?
Cual vengan, asi se irán.

AMELIA. Pues en mi altivo desden
quién á quién vence veremos.

DIEGO. A pesar de tus estremos
veremos quién vence á quién.

ESCENA VII.

DON DIEGO, AMELIA, FERRANDO, OFICIAL 1.º FRANCÉS, ESPAÑOLES *con hachas.*

FERRANDO. Aqueste oficial francés
trae para vos un pliego.

AMELIA. (*Aparte.*) ¿Qué será?

OFICIAL 1.º F. (*Entregándosele.*) Tomadle, y luego
contestadme.

DIEGO. (*Abriéndole.*) Leamos, pues.
(*Lee en alta voz y á la luz de las hachas: todos escuchan con interés.*)

«Capitan español: Mis oficiales y yo reunidos en consejo «hemos resuelto entregaros el castillo esta misma noche, con »las condiciones siguientes: primera, que nos dejeis marchar »adonde queramos con nuestras armas y todo lo de nuestra »pertenencia: segunda, que nuestra salida de Ceriñola sea á »la luz del sol, tocando cajas y clarines, y llevando desplegada »la bandera de Francia: tercera y última, que en el mismo

»momento de nuestra rendicion se nos devuelva la persona »de Amelia de Montalvan.

»Bien entendido, que si os hacemos estas proposiciones, »ventajosas para los vuestros, al par que humillantes para »quienes estaban decididos á morir antes que rendirse, no es »por otra cosa, sino porque por un azar de la suerte sois due- »ño de la honra y la vida de una noble muger, y por esta causa »árbitro de las nuestras.—*El Gobernador de Ceriñola.*»

(*Don Diego, despues de una pausa en la que da señales de indignacion, principia á romper el pliego con calma.*)

TODOS. ¿Qué haceis?
DIEGO. Romperle: está claro.
OFICIAL 1.º F. Es decir que.....
DIEGO. Que no admito.
FERRANDO. Mal hecho.
DIEGO. Que no, repito.
OFICIAL 1.º F. Reparad.....
DIEGO. Nada reparo.
AMELIA. Capitan, de un modo odioso
procedeis conmigo aqui.
DIEGO. ¿Qué quereis? Yo soy asi,
poco noble y generoso.
OFICIAL 1.º F. ¿Conque por toda respuesta
al gobernador.....
DIEGO. (*Señalando adonde estan los pedazos del pliego.*)
Dareis
esos pedazos que ahí veis.....—
Pero no: mejor es esta.
(*Cogiendo á Amelia de la mano y entregándosela.*)
Tomadla.
TODOS. ¡Cómo!
DIEGO. Esta sola
merece un francés que ya
se ha olvidado de que está
Paredes en Ceriñola.—
Ni una palabra mas.—Id,
seor francés: para venceros
jamás los medios arteros
don Diego emplea en la lid.
(*A Amelia.*) Vos, que sola comprendeis
cuánta y cuánta abnegacion
encierra mi altiva accion,

á Montalvan le direis.....—
¡Nada!—Quien mi honor empaña,
mandándome tal mensage,
no entenderá mi lenguage,
pues no ha nacido en España.

AMELIA. (*Aparte.*) ¿Qué hombre es este, santo Dios,
á quien con asombro miro,
á par que le odio y admiro?

OFICIAL 1.° F. (*A Amelia.*) ¿Vamos?

AMELIA. Sí, sí, vamonós.

(*Vanse los dos: don Diego se queda mirando por donde se fue Amelia: los españoles murmuran entre sí.*)

FERRANDO. (*Aparte.*) Loco está, por vida mia.
Yo no puedo comprender.....
¡Si casi ha venido á hacer
lo que Reinaldo queria!

DIEGO. (*Volviéndose de pronto hácia los españoles, que á su voz se quedan inmóviles.*)
¿Murmullos?.... ¡Silencio todos!
Para adquirir prez y gloria
se va á buscar la victoria,
mas siempre por nobles modos.
Con vuestra mengua me exalto;
y al veros asi me humillo.
Dentro de un hora al castillo
vamos á dar el asalto.
Allí la gloria se halla.
¡Soldados, mano al acero!
Paredes será el primero
que suba por la muralla.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon en el castillo de Ceriñola, alumbrado por una grande lámpara pendiente del techo: en el fondo una mesa ya preparada.

ESCENA I.

El GOBERNADOR, OFICIALES FRANCESES.—*El Gobernador está reclinado en un sillon á la izquierda con abatimiento; á su lado y de pie el Oficial* 2.° *francés; los demas se pasean.*

GOBERNADOR. Ya casi me pesa haber
accedido á vuestra pronta
resolucion.
OFICIAL 2.° F. ¿Con reparos
andais, cuando vuestra esposa
se halla á merced de Paredes?
GOBERNADOR. Grande es la pena traidora
que me consume. Yo ansiaba
bajo estas murallas sólidas
sucumbir; pero mi estrella
me negó tan alta gloria.
OFICIAL 2.° F. No os abatais de ese modo.
GOBERNADOR. Tanto infortunio me agobia.
Dentro de poco en Italia
ya no quedará ni aun sombra
de lo que fuimos, pues Nápoles,
esa ciudad tan hermosa,
presto cantará los triunfos
del gran Gonzalo de Córdoba.
OFICIAL 2.° F. Tal vez asi no suceda.
GOBERNADOR. ¿Dudareis de su victoria,
sabiendo que en las Calabrias
de España el pendon tremola;

cuando no hay ciudad ni villa
que en su marcha vencedora
no se le rinda?

OFICIAL 2.º F. Mas.....

GOBERNADOR. ¿Cuando
nuestras desmembradas tropas
desde la accion de Semmára
sufren continuas derrotas?

OFICIAL 2.º F. Señor.....

GOBERNADOR. Ayer, ayer mismo
al frente de Ceriñola,
¿no visteis morir de Francia
casi la nobleza toda?
¿No habeis visto hoy acercarse
al muro con fuerza corta
un capitan español,
y que la villa medrosa,
sin obedecer mis órdenes,
le ha dado entrada á deshora?

OFICIAL 2.º F. Pero.....

GOBERNADOR. ¡Oficial! Pronto iremos
á llorar nuestra deshonra
sobre la márgen del Sena.....
Dejadme sufrir á solas.
(*Se levanta y principia á pasear por el foro.*)

OFICIAL 3.º F. (*Parándose de pronto y dirigiéndose á los oficiales, que hacen lo mismo.*)
Lo dicho: cual las de Alcides
son sus fuerzas prodigiosas.

VARIOS. Cuéntanos.....

OFICIAL 3.º F. ¿Qué he de contaros,
cuando tanta fama goza
el campeon que en Barleta,
Montefiascone, Zofora.....

OFICIAL 2.º F. (*Acercándose.*)
¿Sin duda hablais de Paredes?

OFICIAL 3.º F. Cierto.

OFICIAL 2.º F. Como que le nombran
el Sanson de Estremadura
sus compañeros..... no es broma.

OFICIAL 3.º F. Pues como os iba diciendo.....

OFICIAL 2.º F. Lo sabemos de memoria.

Oficial 3.º f. Ha superado á los héroes
de la antigua Grecia y Roma;
y proezas que se habian
tenido por fabulosas
hoy son, asombrando al mundo,
patrimonio de su historia.
Oficial 2.º f. ¿Eres tú su coronista?
Oficial 3.º f. ¿Me insultas?
Oficial 2.º f. Tanto le elogias.....
Oficial 3.º f. Mal elogiarle pudiera
quien muerto á sus manos llora
un hermano, y quien vengarle
con gran ardor ambiciona.
Oficial 2.º f. Entonces.....
Gobernador. (*Aparte.*) ¡Esta tardanza
aumenta mas mi zozobra!
Oficial 3.º f. Como héroe, ¿quién no le admira?
Como español, ¿quién no le odia?
Gobernador. Señores, el mensagero
ya está aqui: sellad la boca.

ESCENA II.

Dichos, Oficial 1.º francés, Amelia *despues.*

Gobernador. ¿Leyó el pliego?
Oficial 1.º f. Sí señor.
Gobernador. ¿Y admitirá sin reparo
de ninguna especie?
Oficial 1.º f. En eso
se equivocó vuestro cálculo.
Gobernador. ¡Cómo!
Oficial 1.º f. Despues de leerle
le arrojó al suelo en pedazos.
Todos. ¡Qué ultraje!
Gobernador. Juro que impune
no quedará, no.
Amelia. (*Saliendo.*) ¡Reinaldo!
Gobernador. ¡Amelia, eres tú!
Todos. ¡Qué es esto!....
Amelia. Sí; yo soy, mi bien, mi encanto.

GOBERNADOR. Felicidad tan cumplida
gozo sin duda soñando.
OFICIAL 1.º F. Tambien yo creo que sueño.
AMELIA. Hoy casi todos soñamos.
GOBERNADOR. Al escuchar esas frases
mas y mas crece mi pasmo.
AMELIA. ¡Si tú supieras!....
OFICIAL 1.º F. Yo vengo,
Gobernador, fascinado.
GOBERNADOR. No concibo todavía.....
Hablad, hablad, emisario,
que con vuestra calma estais
mi corazon destrozando.—
Qué respuesta.....
OFICIAL 1.º F. En este instante
la teneis en vuestros brazos:
TODOS. ¡Es posible!
GOBERNADOR. (*Despues de una pausa.*)
Sí, señores;
comprendo bien ese rasgo
de su altivez española.
Habrá dicho..... ahi os la mando,
para que veais cuál vence
Paredes á sus contrarios.
¡Pues bien! A tanta nobleza
responderemos hidalgos.
¿Vosotros aprobareis
lo que yo haga?
TODOS. Lo aprobamos.
GOBERNADOR. Pues que se le abran las puertas
de este castillo, volando:
que al punto todos mis pages
dispongan lo necesario
para aumentar nuestra cena,
ya que por tan nuevo caso
la va á amenizar un héroe
con su presencia. Que cuantos
vinos celebra la Europa
por esquisitos y raros,
levanten en el banquete
festivo altar al dios Baco.
Quiero deslumbrar su vista

con tan alegre aparato:
quiero altivo que conozca
que si hay españoles bravos,
tampoco faltan franceses
tan nobles como bizarros.
Corred, corred, caballeros,
á ejecutar mis mandatos.
(*Vanse los oficiales franceses.*)

ESCENA III.

El Gobernador, Amelia.

Amelia. Sí, sí, corred. Todo es poco
para dar cumplido pago
al héroe que aqui ha venido
con su grandeza á humillarnos.
Gobernador. ¡Bien mio! ¿por qué destila
tu voz tristeza y sarcasmo?
Deja que olvide mi suerte,
pues te contemplo á mi lado.
Amelia. ¿Por qué, dices? Mira, mira
las lágrimas de mis párpados,
la contraccion de mi rostro,
la morbidez de mis labios,
y comprenderás al fin
que lo que me está pasando,
si á saberlo ¡infeliz! llegas,
te convertirás en mármol.
Gobernador. ¡Me asustas!
Amelia. ¡Nunca de España
mirara yo el cielo plácido!
Gobernador. ¿Qué has dicho, Amelia, qué has dicho?
Amelia. ¡Somos muy desventurados!
Gobernador. ¿Nombraste á España, no es cierto?—
¡Qué sospecha!—Acaso.....
Amelia. Acaso.... —
lo conozco en tus miradas—
adivinas mi quebranto.
Gobernador. ¡El español otra vez!
Amelia. En el jardin del palacio

se me apareció esta noche.

GOBERNADOR. Delirios tuyos al cabo.

AMELIA. No, no; le he reconocido
á despecho de los años:
en mis oidos su acento
tronó..... y aun sigue tronando.

GOBERNADOR. Voy creyendo.....—Y ese hombre.....

AMELIA. No seas con él osado:
¡mira que se acerca á Dios
cuando se aleja del diablo!

GOBERNADOR. (*Aparte.*) ¡Pavor me infunde!—No importa;
con mi espada.....

AMELIA. ¡Temerario!—
Tú lo dijiste:—Paredes
es invencible.

GOBERDADOR. ¡Díos santo!
arroja desde la altura
sobre mi cabeza un rayo. (*Cae en el sillon.*)

AMELIA. ¿Lo ves? ¿Qué somos nosotros,
qué, para estorbar el paso
de quien se asemeja á Dios,
de quien se parece al diablo?.....

GOBERNADOR. ¡Es imposible! (*Se levanta.*)

AMELIA. Sin duda
ni aun ves mi angustioso espanto.

GOBERNADOR. ¿Conque siempre en mi camino
le he de hallar? ¡Destino infausto!

AMELIA. ¡Horrible, atroz! Si le hubieras
visto á mis pies sollozando.....—
¡Qué pasion tan grande!—

GOBERNADOR. ¡Calla!

AMELIA. Y en su celoso arrebato
despues, jurarme tu muerte.....
¡Ah! Tuve miedo. Mi hermano
le dije que eras tan solo.

GOBERNADOR. ¡Señora! Ved que me llamo
Montalvan; y las bajezas.....

AMELIA. Es que en su poder estamos.

GOBERNADOR. No consiento.....

AMELIA. Hasta salir
de estos muros solitarios,
¿qué importa guardar silencio?

GOBERNADOR. Tal mentira.....
AMELIA. ¡Te amo tanto!
Si sucumbieras, tu Amelia
de su amor en holocausto
te seguiria á la tumba.
No esquives, no, mis halagos.
Amarte yo necesito
mucho mas que antes.
GOBERNADOR. No acabo
de comprender lo que pasa.....
AMELIA. ¿Por mí?.... Tu duda no estraño
Tampoco yo me comprendo;
porque—la verdad—sí, sábelo,
sus palabras de tal modo
me perturbaron el ánimo,
que me parece que ahora
le odio menos:—no, me engaño.....—
pero sí le compadezco.....
GOBERNADOR. ¡Que me estás asesinando!
AMELIA. No sé qué digo..... ¡Estoy loca!....
No sé.....—Piedad te demando.
¡Tienes celos! Mas no temas;
como siempre te idolatro.
GOBERNADOR. ¿Yo celos? (*Aparte.*) Sí, celos son
que hieren mi pecho rápidos.
AMELIA. ¡Amor mio!
GOBERNADOR. ¡Aparta, aparta!
AMELIA. (*Tocándose las sienes.*)
Siento lumbre aqui..... Me abraso.....
Me ahogo..... ¡Por Dios, aire, aire!
GOBERNADOR. Señora, adentro marchaos,
y se calmará esa fiebre.
AMELIA. Sí, sí, me voy á mi cuarto.
Mas no olvides, te lo ruego,
que ese triunfante soldado
roba su grandeza á Dios,
á la par que su arte al diablo. (*Vase.*)
(*Salen los pages: aumentan la vagilla etc. etc., y ponen en los estremos de la mesa candelabros con bugías.*)

ESCENA IV.

El Gobernador *solo.*

¡Le ama! No me cabe duda:
y ni aun sospecha su mente
lo que ella en el pecho siente.....
Su enagenacion la escuda.
Quisiera en mi ira sañuda
correr de don Diego en pos
para vengarnos los dos:
¿mas cómo haré lo que hablo,
si es por mi desgracia un diablo
que tiene aliento de Dios?....

ESCENA V.

El Gobernador, don Diego, Ferrando, Oficiales españoles *y* franceses.

Gobernador. (*Aparte.*) Aqui está ya: disimular es fuerza.—
Salud, preclaro campeon de España.

Diego. Como soldado rudo
Paredes hoy, gobernador valiente,
al par os manda sin cruenta saña,
con franco acento su marcial saludo.

Gobernador. Capitan.....

Diego. Dulcemente
apretad esta mano sin rebozo;
y ya que nos hallamos reunidos
por tan honrosos medios,
digamos pues con envidiable gozo.....
aqui no hay vencedores ni vencidos.

Gobernador. (*Tomándosela con repugnancia.*)
(¡Qué tormento!)

Diego. ¿Temblais?

Gobernador. Es de alborozo.

Diego. (*Aparte.*) Mal encubre su pena.—Si os parece,
al despuntar el sol, libres y ufanos
saldreis mañana de estos fuertes muros,

mientras que mis leales
os despiden con músicas triunfales.

GOBERNADOR. Como querais, señor: y en tanto llega
ese instante cruel, hacedme, os ruego,
el honor de aceptar por despedida
un puesto en el banquete,
si vos, Paredes, lo admitís gustoso.

DIEGO. Os encuentro tan noble y obsequioso,
que al admitir don Diego
tal agasajo, en su lealtad notoria
no puede, no, por menos de deciros
con emocion querida,
que en tanto dure su cansada vida,
recuerdo grato y á la vez hermoso
conservará de vos en la memoria.

GOBERNADOR. Me abrumais.....

DIEGO. Callaré por daros gusto,
aunque lo dicho me parece justo.

FERRANDO. (*A los oficiales franceses 2.º y 3.º*)
¡Oh Boussi!.... ¡Oh buen Arnaldo!
¿qué tal se encuentran
las dos anchas heridas
que os hizo aquesta? (*Señalando su espada.*)
Asi me gusta;
que tengan los valientes
la carne dura.

GOBERNADOR. Ocupemos, si os place, los asientos.

DIEGO. Sentémonos, señores, sin tardanza.

GOBERNADOR. (*Aparte.*)
¿Por qué en mi mente brotan de venganza
ora no mas terribles pensamientos?
(*Todos ocupan los asientos: don Diego y el Gobernador los sitios preferentes, quedando el primero con sus parciales á la derecha del segundo, que tiene á su izquierda á los suyos. Los pages sirven la cena.*)

OFICIAL 1.º F. (*Aparte á los suyos.*)
¿Habeis reparado lo altivos que vienen?

OFICIAL 3.º F. (*Idem.*) Su vista me irrita.

OFICIAL 2.º F. (*Idem.*) Y á mí su arrogancia

OFICIAL 1.º F. (*Idem.*)
¡Qué quereis, amigos! A sus pies nos tienen.

OFICIAL 3.º F. (*Idem.*) ¡Maldita fortuna!
OFICIAL 2.º F. (*Idem.*) ¡Desdichada Francia!
FERRANDO. (*Aparte á los suyos.*) Mirad qué caras ponen
tan compungidas:
si pudieran ahorcarnos,
¡qué bien lo harian!
Pero eso..... ¡nones!
Ya saben cuál las gastan
los españoles.
DIEGO. Miro, Gobernador, con sentimiento
que falta animacion en el banquete:
¿tal vez lo impide la presencia mia?
GOBERNADOR. No, capitan.—Señores, el contento
que reine en el festin.
DIEGO. (*A un Oficial español que despues canta.*)
Para que haya
mas placer y alegria,
entona, buen Guzman, canto guerrero.
GOBERNADOR. (*A los pages.*)
Vino escanciad en las sonantes copas.
DIEGO. ¡A beber y cantar!
TODOS. ¡Sí, sí!
DIEGO. Eso quiero.
¡La orgía principió!
TODOS. ¡Viva la orgía!
(*Desde este instante todos comen, beben, hablan y rien: el ruido y la algazara cada vez crecen mas.*)
FERRANDO. (*Aparte á los suyos, y bebiendo con profusion.*)
¡Borrachos! ¡Cómo beben
sangre de Cristo!....
Su gozo me alegra—¡hola!—
(*Saboreando el vino de una copa.*)
si no es fingido.
Porque, señores,
esos tienen el rostro
de mil colores.
OFICIAL ESP. (*Cantando.*) ¡A las armas! Y á Italia marchemos,
á esa tierra de encanto y de amor:
allí se hallan mugeres hermosas,
el mar sereno, radiante el sol.
¡Guerra, guerra!

que en la tierra
no hay mas dicha
ni otro bien,
para el bravo
que ambiciona
la corona
de laurel.

TODOS. (*En coro.*) ¡A beber, á beber, á beber!....
¡Viva la gloria! ¡Viva el placer!

FERRANDO. ¡Bravísimo! Esto marcha.
¡Ay qué vinillo!....
Viendo estoy que me pongo
algo alegrillo.
¡Si aqui tuviera
una italiana hermosa
ó una francesa!....

GOBERNADOR. ¡Brindis!
(*Todos se incorporan levantando las copas en alto.*)

DIEGO. ¡Brindis!

GOBERNADOR. (*Aparte.*) Llegó ya el fiero instante
de provocar su furia.—
¡Por el gran rey de la potente Galia!
¡Por el que nunca vió, nunca, vencidos
sus bravos tercios sino en ruin palestra
con despreciable ardid ó arte siniestra!

OFICIALES F. ¡Bien, bien!

DIEGO. Yo brindo por los altos reyes
de mi nacion triunfante,
y el inmortal conquistador de Italia:
por ese insigne á quien el mundo nombra
Gran Capitan, y yo llamo mi amigo:
por el que siempre, en fin, lleva consigo
las banderas de Francia por alfombra.

OFICIALES E. ¡Viva.....
(*El Gobernador tira la copa sin probarla: sus parciales hacen lo mismo, y se ponen en actitud amenazadora.*)

GOBERNADOR. ¡Paredes!

DIEGO. (*Poniendo la mano en el pomo de la espada.*)
¡Montalvan!!

OFICIALES E. (*Haciendo lo mismo.*) ¡Qué insulto!

FERRANDO. (*Aparte.*) Presto les vamos á tentar el bulto.

DIEGO. (*Despues de una pausa.*)
Si en castigo á tan torpe desacato
no rompo el dique á mi furor y os mato,
¡agradecedlo á Dios!

GOBERNADOR. Esas palabras
que pronunciasteis con desdoro mio
piden á gritos en mi pecho fuerte
vuestra muerte ó mi muerte!

DIEGO. Por poder aceptar tal desafío,
—tanto irritais y provocais mi furia—
hasta la sangre de mis venas diera
con bárbaro denuedo;
mas es tan grande mi desdicha fiera,
que aunque quiero lidiar con vos..... ¡no puedo!

GOBERNADOR. De ese modo me haceis mayor injuria,
pues despreciais al que os retó sañudo.

DIEGO. (*Aparte.*) Por tí ¡oh muger! yo tanto sufriria.—
Ya lo veis, Montalvan; no es culpa mia
si en este instante para vos soy mudo.

GOBERNADOR. Nunca hubiera creido que Paredes
hoy se portara como un vil cobarde.

DIEGO. ¡Ira de Dios!....

GOBERNADOR. (*Aparte.*) ¡Al fin á tu ira cedes!

DIEGO. (*Dominándose de pronto, y dirigiéndose á un paje.*)
A mi estancia guiad, que ya es muy tarde.

GOBERNADOR. ¡Es posible!

DIEGO. (*Marchándose.*) Sí; todo, caballero.

FERRANDO. (*Aparte.*) ¡Me admira su paciencia!

DIEGO. (*Volviendo de repente.*) Pero... pero
ved si cobarde alguna vez ser puede
quien en su cuerpo ostenta
honrosas cicatrices mas de treinta;
(*Todos se agrupan alrededor de don Diego.*)
quien contar sabe inmarcesibles hechos
por los lugares en que hundió la planta.
Preguntad á Faenza,
al par que á Manfredonia;
marchad á la espantada Cefalonia;
corred tambien á la gentil Cosenza,—
y en esas y otras partes que no nombro

contestarán á tan villano ultraje.....
Pero ¿por qué me canso
en dar satisfacciones
al que asi corresponde á mis mercedes;
al que asi se me muestra agradecido?
(*Abriéndose paso por medio de todos.*)
¡Pronto, gente ruin!....—Paso á Paredes.—
¡Bien se conoce dónde habeis nacido!
(*Vase, seguido de sus oficiales y del page que les va alumbrando con un candelabro. El Gobernador se queda inmóvil: Ferrando, al ver que los Oficiales franceses murmuran entre sí, se vuelve hácia ellos.*)

GOBERNADOR. (*Aparte.*) Si ya no puedo con leal pujanza
vengarme de ese hombre cual queria,
¿qué hacer, qué hacer?.... Mi pecho en su agonía
un ¡ay! siniestro con pavura lanza.

FERRANDO. ¿Qué murmurais?....—(*Aparte.*) ¡Canallas!—
Paredes solo
¡vive Dios! necesita
cien de vosotros.
Y en fin, señores,
ya sabeis qué humos gastan
los españoles. (*Vase.*)

ESCENA VI.

El GOBERNADOR, OFICIALES FRANCESES.

OFICIAL 1.° F. ¡Trémulo estoy de coraje!
OFICIAL 2.° F. ¡Por verle á mis pies rendido!....
OFICIAL 3.° F. ¿Qué francés no ha recibido
de ese español un ultraje?
(*Siguen los Oficiales franceses hablando unos con otros con misteriosa animacion, y como si concertasen un plan.*)

GOBERNADOR. (*Aparte.*) ¿Me desprecias caballero
cambiando asi mi destino.....
¡Bien! Como el de un asesino
traidor te herirá mi acero.

OFICIAL 2.° F. La ocasion á ello provoca,

pues está en nuestro poder.

Todos. ¡Sí!

Gobernador. (*Yendo hácia ellos de pronto.*)
Lo que no se ha de hacer
callarlo debe la boca.

Oficial 1.º f. Todos dispuestos estamos
con animoso interés
á tomar venganza.

Gobernador. Pues.....
sentémonos y bebamos.

(*Los Oficiales franceses se sientan alrededor de la mesa, dejando al Gobernador en medio.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Habitacion cerrada y adornada al gusto de la época; puerta de entrada á la izquierda en segundo término; á la derecha otra secreta; en el foro una ventana; á su derecha una cama con colgaduras; á la cabecera un sillon, y mas allá una mesa, etc., etc.

ESCENA I.

DON DIEGO, FERRANDO, *el* PAGE *precediéndoles con la luz. Los tres, luego que se levanta el telon, entran en la escena.*

FERRANDO. Me gusta la habitacion
que te destinan.
(*Don Diego se pasea sin hacerle caso, y Ferrando examina todos los objetos con atencion.*)
PAGE. No es facil
hallar otra en el castillo
que en hermosura la iguale.—
Si algo, señor, se os ofrece.....
DIEGO. Bien; deja la luz, y márchate.
PAGE. (*Poniendo el candelabro encima de la mesa.*)
Obedezco, deseándoos
feliz noche.
FERRANDO. (*Dando golpes en la pared.*)
Espera, page.
Creo que aqui suena hueco.
PAGE. Decís mucha verdad.
FERRANDO. (*Aparte.*) ¡Diantre!
PAGE. (*Abriéndola.*) Es una puerta secreta
por la cual se baja al parque.
FERRANDO. ¡Hola!
DIEGO. (*Aparte.*) En mis venas henchidas
hierve la encendida sangre

cuanto mas pienso..... ¡A Paredes
llamar un francés cobarde!

PAGE. (*A Ferrando.*) ¿No veis?

FERRANDO. ¿Conque si se toca
no mas que el resorte, se abre?
Está bien. (*El page cierra la puerta.*)
Dí: ¿y este cuarto
no encierra mas de notable?

PAGE. Lo ignoro.

FERRANDO. Que se halla muy
retirado se me hace
de la guardia del castillo.
(*Siguen hablando Ferrando y el page.*)

DIEGO. (*Aparte.*) Muger, ó demonio, ó ángel,
¿por qué yo jure tu hermano
respetar en mi corage?

FERRANDO. ¡Vete, y cuidado!

PAGE. Señor.....

FERRANDO. Tú me sales responsable
si —lo que no quiera el cielo,—
aqui sucede un percance.

PAGE. Ved.....

FERRANDO. No escucho nada.

PAGE. (*Aparte.*) ¡Qué hombre! (*Vase.*)

FERRANDO. Lo dicho, cara de fraile!....

ESCENA II.

DON DIEGO *y* FERRANDO.

DIEGO. (*Aparte.*) Si está de Dios que yo apure
hasta las heces el cáliz
del dolor mientras que viva,
¿qué he de hacer? ¡Ah! Resignarme.

FERRANDO. ¿Oiste?

DIEGO. (*Sentándose en un sillon.*)
Mal de mi grado
todo ese prolijo exámen.

FERRANDO. Por un por si acaso, bueno
es, amigo, asegurarse.

DIEGO. No puedo mirar con calma

que de tal manera me hables.
Yo te enseñé á ser valiente
cual pocos en el combate;
y tú, mi ejemplo siguiendo,
siempre en tu ambicion constante,
á todo, á todo aprendiste,
menos á ser hombre grande.

FERRANDO. ¿Cómo quieres que lo sea,
si veo tan miserable
el mundo? Todo es en él
engaño, farsa.....

DIEGO. No acabes.

FERRANDO. Por eso sin fé, sin creencias,
vivir alegre me place,
y conforme el tiempo viene
le tomo.

DIEGO. ¡Lástima casi
me causas, pobre mancebo!

FERRANDO. ¡Vale un mundo mi carácter!

DIEGO. ¡Infeliz! ¿para qué quieres
un corazon ya cadáver?

FERRANDO. Con esos acentos tristes
vas á lograr que me ablande.

DIEGO. Ferrando, querido amigo, (*Tomándole la mano.*)
ver quisiera mas amante
de todo lo bello y noble
á mi hermano de armas.

FERRANDO. ¡Dale!
Al cabo á dar has venido
con mis ideas al traste.

DIEGO. Sé bueno..... nada te cuesta.
Tú tienes buen fondo, aunque
aparentes lo contrario.

FERRANDO. Sí, sí, soy un botarate;
mas yo te amo y te venero,
—no lo dudes— como nadie.
Para tí solo soy franco,
noble, generoso, afable.....

DIEGO. Lo sé: tu mayor defecto
es ser demasiado frágil
en tus pasiones. Desde hoy
es necesario que trates

de hacerte honrado..... ¿No es cierto
que tú harás.....

FERRANDO. Lo que me mandes.

DIEGO. Preciso: ya nuestros ojos
ansian ver los pátrios lares.
Allí estan nuestras familias,
con sus afectos leales
brindándonos.

FERRANDO. Es verdad;
sí, sí. (*Aparte.*) ¡Pues no se me caen
las lágrimas como á un niño!

DIEGO. ¡Qué dicha la de abrazarles!

FERRANDO. ¡Mucha!.... Ademas que la guerra
ya se acaba.

DIEGO. ¡Amado padre!

FERRANDO. ¿Y Brenilde?.... ¡Pobrecilla!
¡Cuánto de amor y de afanes
habrá pasado! Es tan pura,
tan sencilla.....

DIEGO. Mis pesares
acerbos, tal vez se templen
cuidando su venerable
ancianidad.

FERRANDO. Está visto;
yo no puedo aunque me mate
ser malo..... del todo; ¡pero
dejar á Italia, á la madre
del placer, de la licencia!....
¿Y por qué? Por enterarse
en un poblachon..... ¡Por vida!
¡Son aqui tan vulnerables,
tan hermosas las mugeres!....
Y á propósito, no estrañes
mi pregunta: la francesa
¿qué tal te trató? ¿Es amable?

DIEGO. ¡Ferrando!

FERRANDO. No te incomodes:
lo dije por chancearme.

DIEGO. Si otro que tú hubiera dicho
esas palabras infames.....
En fin te exijo, te mando,
que esa muger no profanes

con tu acento inmundo.

Ferrando. Como
yo ignoraba.....

Diego. Basta.

Ferrando. ¿Sabes
que hoy estás incomprensible,
don Diego? ¡Qué originales
rasgos has tenido! Es cosa
de al mismo demonio darte.
Que contestáras del modo
que lo hicistes al mensage
de Montalvan, aunque contra
mi gusto y mi..... vaya, pase:
mas consentir ¡vive Cristo!
de ese francés los desmanes
sin arrancarle la lengua,
¡es increible, admirable!

Diego. (*Aparte.*) ¡Es cruel cuando un amigo
de indiscrecion hace alarde!

Ferrando. ¡Corpo di Baco! ¿recuerdas
cuánto bebió, y aquel aire
tan sombrío que tenia?
—¿Oyes?....— ¡Pues me gusta el lance!
¿Conque estás durmiendo?

Diego. Creo
que harás muy bien en marcharte
á inspeccionar nuestra gente.

Ferrando. Segun pienso, emborrachándose
estará.

Diego. Que se retire
á descansar al instante;
pues luego que guarnezcamos
estos muros, á otra parte
tenemos que marchar presto
con los soldados restantes.

Ferrando. Así lo haré.

Diego. (*Levantándose y poniendo el sombrero sobre la mesa.*)
Hasta mañana.

Ferrando. Pues adios, y que descanses.
(*Volviendo.*) Escucha; no te se olvide
dar dos vueltas á la llave.

Diego. ¡Qué sandez!
Ferrando. Con esta gente
no hay precauciones que basten.

ESCENA III.

Don Diego *solo.*

¡Mísero aquel que vive
sin fé ninguna en el honor! ¡En ese
sagrado sentimiento
que nuestro humano corazon recibe
cual don sublime, cual bizarro aliento,
del alto Dios que mi humildad concibe!
Mas una voz á descansar me llama:
voz que me dice que al romper la aurora
he de seguir por mi triunfal camino.
¡Ah! que esa voz que al paladin inflama,
es para quien sin esperanza adora
la ronca voz de su fatal destino.—
¡Qué cama tan mullida!.....
(*Levantando las cortinas y examinándola.*)
Buena es no mas para quien duerme en vida.
Los guerreros estamos
acostumbrados á vivir sin techo.
Este sillon me servirá de lecho.
(*Se recuesta en el sillon colocando entre las piernas la espada, y poco á poco se va quedando dormido.*)
Durmamos, pues, durmamos.—
¡Cuántos sucesos por mi mente absorta
han pasado este dia!
¿Por qué tan mala estrella
al nacer me alumbró?..... ¿Por qué no acorta
la horrible parca la existencia mia?.....
¿Lloro?..... Sí, lloro..... ¡Casi es de alegria!
Veo..... la eternidad.—Allí está *ella*!—
¡Cuán hermoso es..... asi..... en melancolía
y al dulce..... impulso..... de letal beleño
cerrando ir ¡ay! los párpados... al... sue... ño!

ESCENA IV.

DON DIEGO *durmiendo, el Gobernador enmascarado, poco despues los* OFICIALES FRANCESES *con los aceros desnudos.*

GOBERNADOR. (*En el dintel de la puerta.*)
Durmiendo está.—Mi valor
creo que á flaquear empieza.
¡Cuál se me arde la cabeza
del vino con el vapor!
Todos con sigilo entrad:
(*Principian á entrar los franceses.*)
hable, aunque sea en mi mengua,
la espada, y calle la lengua.
¡Pronto! Esas luces matad.
(*Uno de ellos se adelanta: tira, aunque en vago, una cuchillada á las luces, y al ruido despierta don Diego.*)

DIEGO. ¿Quién va?

GOBERNADOR. (*A los suyos.*) ¡Nos hemos perdido!
¡Silencio, y á él! (*Todos le acometen.*)

DIEGO. (*Defendiéndose con brio.*) ¡Villanos!
¿venís cual turba de alanos
á morder al leon dormido?
¡Rayo de Dios! En mal hora
le asaltásteis en su cueva.
Ya recobra fuerza nueva,
y con su vista os devora:
pues sin que nada le asombre,
os muestra que un español
necesita ¡voto al sol!
para cada tajo un hombre.
(*Don Diego se los lleva por delante acuchillándoles: todos menos el Gobernador huyen desordenados por la puerta.*)

GOBERNADOR. (*Solo.*) De pavor haciendo estremos,
huyen de él.
(*Se oyen gritos de agonía, y cesa el ruido.*)

DIEGO. (*Fuera.*) Uno, dos, tres.—
(*Entrando y cerrando la puerta.*)

Vengo salvo, ya lo ves:
ahora los dos nos veremos.

GOBERNADOR. Yo aqui con furor ardiente
me quedé para matarte.

DIEGO. Por eso vuelvo á buscarte
pecho á pecho y frente á frente.
Con tajos de furia llenos,
y á pesar de tu traicion,
pruébame en esta ocasion
que sabes morir al menos.
(*Riñen los dos con encarnizamiento.*)

GOBERNADOR. Sí, caudillo castellano,
tiembla, tiembla en este instante
de quien al verte gigante
se ha convertido en enano.

DIEGO. (*Suspendiendo de pronto el combate.*)
Mi mano ora endeble y cuerda
me hace mirarte á la faz;
y pues riñes con disfraz,
te mataré..... con la izquierda.
(*Pasándose la espada á la mano izquierda. Siguen los dos riñendo: despues se escucha ruido de armas á lo lejos.*)

ESPAÑOLES. *Fuera.*) ¡Traicion, traicion!

FERRANDO. (*Idem.*) ¡A las armas!

GOBERNADOR. (Cielos!

DIEGO. ¡*Desarmándole.*) Allí estan los mios.
(Dónde se esconden tus brios?

GOBERNADOR. ¿*Cayéndosele el acero.*)
¡(Qué ignominia! ¿Me desarmas?....
¡Mátame..... pronto! No tardes.

DIEGO. ¡Súplica menguada y triste!....
Yo nunca mato á quien viste
el trage de los cobardes.
(*Señalándole al rostro.*)

GOBERNADOR. (*Queriendo quitarse el antifaz.*) ¡Oh!

DIEGO. (*Deteniéndole el brazo.*) Que te conozco creo.
No ánsian verte mis furores:
el rostro de los traidores
siempre debe ser muy feo.
(*Cesa completamente la algazara de la parte de afuera.*)

FERRANDO. (*Fuera.*) ¡Capitan!
GOBERNADOR. (*Dirigiéndose á la puerta.*)
Ora impedir
no podrás que en mi traicion
te pruebe en esta ocasion
que á lo menos sé morir.
DIEGO. (*Interceptándole el paso.*) No hagas tal.
GOBERNADOR. Ya estoy sin honra:
déjame perderlo todo.
DIEGO. Tu familia de ese modo
vas á cubrir de deshonra.
GOBERNADOR. ¡Es verdad!
DIEGO. (*Abriendo la puerta secreta.*) Sal por aqui,
y honra y vida salvarás.
FERRANDO. (*Fuera y cada vez mas cerca.*)
¡Don Diego!
GOBERNADOR. ¡Jamás, jamás
las aceptaré de tí!
Mátame por compasion,
ó te vengará mi labio.
DIEGO. Paredes por un agravio
da siempre en cambio un perdon.
FERRANDO. (*Fuera.*) Romped la puerta.
DIEGO. Ahí estan.
¡Huye! aunque mi accion te asombre.
GOBERNADOR. ¡No, no!
DIEGO. (*Forzándole á marchar.*) Te lo mando en nombre
de Amelia de Montalvan.
GOBERNADOR. (*Desapareciendo por ella.*)
¡Ah, qué vergüenza, Dios mio!
DIEGO. (*Cerrándola y yendo á abrir la otra puerta.*)
¡Muger, muger, si no accedes
ya á mi amor, para Paredes
ábrase el sepulcro frio.

ESCENA V.

DON DIEGO, FERRANDO, ESPAÑOLES.

FERRANDO. ¡Cuerpo de Cristo! No hay que
dejarme con vida ni uno.

¡Mueran esos perros!

ESPAÑOLES. ¡Mueran!

DIEGO. ¡Orden, mis valientes!

FERRANDO. (*Mirando á todas partes.*) Juzgo
que no hay nadie.—¿Cómo tanto
tardaste en abrir? ¡Buen susto
me has dado! ¿Pero tal vez
herido? Sí..... Tarde acudo.....
(*Un soldado español abre la ventana y se lleva las luces: principia á amanecer poco á poco.*)
¡Reniego!.... Mas no; me engaño.
¡Dame un abrazo..... otro..... muchos!

DIEGO. ¡Ay amigo, cuánta infamia
del hombre en el pecho inmundo
se alberga!

FERRANDO. Ya ves, don Diego,
cómo no eran mis anuncios
en baldé. ¡Oh! no olvides nunca
que dice un refran astuto,
piensa mal y acertarás
en este pícaro mundo.

ESCENA VI.

Dichos, AMELIA *en el mayor desórden.*

DIEGO. ¡Ella aqui!

FERRANDO. ¡Cómo!

DIEGO. Señora.....

AMELIA. ¿Quién sois? !Ay de mí!—Sin rumbo
cierto, y agitada, y trémula,
los anchos salones cruzo.
¿Qué sucedió?

FERRANDO. Preguntadlo
á vuestros hermanos, duchos
siempre en las traiciones.

DIEGO. A esos
que entre las sombras ocultos
vienen á asaltar mi estancia
con el acero desnudo.

FERRANDO. ¡Voto á!.... Los que de esa turba

no murieron, por mi gusto
pronto irian al infierno,
lugar donde van los tunos.
Sus mugeres con nosotros.....

AMELIA. No os entiendo bien..... Me ofusco.
DIEGO. ¡Teniente!
AMELIA. Esa voz.....—¡Don Diego!
DIEGO. No temais: soy vuestro escudo.
AMELIA. (*Aparte.*) ¿Pero es posible que cuanto
mas de su presencia huyo.....—
¿Y Reinaldo?
DIEGO. (*Aparte.*) ¡Fiero trance!
FERRANDO. Que ese sea me presumo
autor de tal villanía.
AMELIA. ¿Él?.... ¡Un Montalvan!.... ¡Qué insulto!
DIEGO. ¡Ferrando!
AMELIA. Tal impostura
no sé, no sé cómo escucho
sin caer muerta en el acto.
FERRANDO. (*Aparte.*) ¡Pues no gasta malos humos!

ESCENA VII.

Dichos, el GOBERNADOR, *apareciendo en la puerta secreta pálido y desencajado.*

GOBERNADOR. No defiendas, noble Amelia,
de la Francia á un hijo espúreo.
AMELIA. ¡Cielos!
DIEGO. ¡Se perdió!
FERRANDO. (*Aparte.*) ¡Hola, hola!....
Se va aumentando el concurso.
GOBERNADOR. (*Adelantándose poco á poco.*)
Sí, españoles, sí, yo he sido
un vil, un..... No me disculpo.
FERRANDO. (*Aparte.*) ¡Si lo dije!
DIEGO. ¡Infeliz!
GOBERNADOR. Vuestra
generosidad rehuso.
FERRANDO. (*Aparte.*) ¡Vade retro! No me engañas,
que aquel que tuvo, retuvo.

GOBERNADOR. Quien intentó asesinaros,
que su crímen pague es justo.
Dejadme que cual los buenos,
y á pesar de mi traicion,
os pruebe en esta ocasion
que yo sé morir al menos.

AMELIA. ¡No le creais..... miente, miente!

GOBERNADOR. (*Señalando hácia el sitio donde le desarmó don Diego.*)
Ved mi acero.

AMELIA. ¡Yo sucumbo!....

DIEGO. (*Aparte.*) ¡Aun es noble!

FERRANDO. (*Idem.*) Voy creyendo.....
¡Qué francés tan testarudo!

GOBERNADOR. (*Levantando el acero del suelo.*)
Desmentir aquesta prueba
¿de vosotros podrá alguno?
(*Todos permanecen en silencio.*)
(*A Ferrando.*) Yo os la entrego pues; mas no,
que avergonzado y confuso
reconozco que ni aun sirve
para despojo de un triunfo.—
¡Joya que heredé con gloria
de mis abuelos augustos,
yo te abandoné cobarde;
yo empañé tu brillo puro;
brillo, ante el cual te rindieron
cien generaciones culto!
¡Oh sombras de mis mayores!
levantaos del sepulcro
para presenciar atónitas
cómo vuestro amor destruyo:
pues viéndola ya manchada,
hacerla pedazos juro,
porque ni aun mirarla pueda
en adelante ninguno.
(*Tirando la espada hecha dos pedazos al suelo.*)

DIEGO. (*Con efusion.*) ¡Bien, Montalvan, bien!

GOBERNADOR. (*Á los españoles.*) Llevadme
á la muerte. (*Aparte.*) ¡Cuánto sufro!

AMELIA. ¡Reinaldo!

GOBERNADOR. (*Marchándose.*) Ya no merezco,

no, llamarme esposo tuyo.

DIEGO. *(A Amelia.)* ¡Vuestro esposo!!

AMELIA. *(Aparte.)* Nos perdimos.....
¡Vengan sobre mí infortunios!

DIEGO. *(Aparte.)* ¡Oh revelacion funesta!—
Despejad todos al punto.

FERRANDO. *(Aparte.)* ¿Qué es esto? Será esa dama.....
Sí; tal vez.....—¡He sido un bruto!

ESCENA VIII.

DON DIEGO, AMELIA.

DIEGO. Seres villanos á quienes
colmando estoy de favores,
y en pago me dais, traidores,
él agravios, vos desdenes,
¡quereis con locos empeños
que en mi furor me desmande!.....—
¿Cómo no he de ser yo grande,
si todos sois tan pequeños?.....
(Transicion repentina: don Diego se cruza de brazos contemplándola con risa sarcástica; Amelia quiere hablar, pero queda como subyugada bajo la impresion de la mirada fascinadora de don Diego: momentos de silencio; lucha de afectos en ambos.)

AMELIA. Señor.....—¡Ah!

DIEGO. ¿Tanto os asusto?
Conque Montalvan es..... ¡Bravo!
Señora, el gusto os alabo;
lo dicho: os alabo el gusto.

AMELIA. Él me logró merecer;
por eso.....

DIEGO. ¡Muger al fin!—
Elegísteis el mas ruin,
el peor.....—¡Al fin muger!

AMELIA. Yo.....—¡Pobre Reinaldo!

DIEGO. ¡Mucho!

AMELIA. ¿Os reís?

DIEGO. ¿Yo? ¡Qué locura!

Eso es que á vos se os figura.

AMELIA. (*Con ira.*) Ved que.....

DIEGO. (*Con imperio.*) Seguid; os escucho.

AMELIA. (*Sumisa.*) Pensé que al saber los lazos
que á él.....

DIEGO. No es grande mi despecho.
Tan solo le hubiera hecho
por divertirme..... ¡pedazos!

AMELIA. Casi crédito no doy.....

DIEGO. ¡Qué quereis! yo soy asi.

AMELIA. Os desconozco ¡ay de mí!

DIEGO. ¡Cómo ha de ser! Asi soy.

AMELIA. (*Aparte.*) ¡Cuánta hiel su risa esconde!—
¡Compasion! Ved en mi duelo
la frente inclinada al suelo.

DIEGO. ¡Asi estar os corresponde!

AMELIA. Cada palabra de vos
es un agudo venablo.

DIEGO. ¡Ora quiero ser un diablo!

AMELIA. ¡Y yo os tuve por un dios!....
Mas decid lo que motiva
vuestra crueldad.

DIEGO. ¡Señora!....

AMELIA. Yo lo diré sin demora.—
¡Qué injusto sois!—Ya cautiva
de un amor que principió
desde que á hablar aprendí,
por mi mal os conocí.
¿Y tengo la culpa yo
de que entonces en mi alma
germinase un sentimiento
dulce, bienhadado, lento,
brindándome paz y calma?....

DIEGO. ¿Y amábais á Montalvan
con ese amor?

AMELIA. Sí, don Diego;
mas robásteis mi sosiego,
y creció por él mi afan.

DIEGO. Casi mi coraje trunca
lo que os escuché.

AMELIA. Pensais....

DIEGO. ¡Oh placer!—¡Qué no le amais,

ni le habeis amado nunca;
porque el amor verdadero
es una pasion tan fuerte,
que hace vivir en la muerte,
matando en vida primero!

AMELIA. Decís que..... ¡Callad, callad!
¿Yo no amarle?.... Sí..... tal vez.....
Pero ¿por qué en desnudez
me presentais la verdad?

DIEGO. (*Aparte.*) ¡Si me amará!.....

AMELIA. ¡Cuán ingrata
le soy! ¿No es cierto?

DIEGO. ¡Cuidado!....
No os acerqueis demasiado,
pues solo mi aliento..... mata.

AMELIA. ¿Y qué importa, si en mi mengua.....

DIEGO. ¡Seguid, seguid!

AMELIA. (*Retrocediendo algunos pasos.*)
¡Desvarío!....—
(*Aparte.*) Por un poco mas ¡Dios mio!
me pierde la necia lengua.

DIEGO. ¡Cuánta ficcion!

AMELIA. ¡Mucha, mucha!
Teneis razon; no lo niego:
castigadme; sí, don Diego;
y acabemos esta lucha.
¡Llevadme á morir! Yo sola,
no otro, causó vuestras penas.
Valor tendré; que en mis venas
tambien hay sangre española.

DIEGO. Sí, muger; asi lo espero.
(*Aparte.*) Mas no; mi lábio ha mentido:
antes que todo ha nacido
un español caballero.

(*Mueras al Gobernador y á los franceses.*)

ESCENA IX.

Dichos y FERRANDO.

FERRANDO. ¡Capitan, capitan! Nuestros soldados.....

AMELIA. (*Aparte.*) ¡Llegó el trance cruel!

DIEGO. (*Mirando á Amelia con emocion.*)
Ya les escucho.
FERRANDO. Piden venganza..... estan muy irritados.
AMELIA. (*Con voz ahogada y apoyándose en la pared.*)
(Me abandona el valor, y en vano lucho.....)—
¡Piedad, piedad!
DIEGO. Ferrando, no te espante
lo que á hacer voy con los franceses todos.
FERRANDO. Bien pensado; quitarles de delante.
AMELIA. (*Aparte.*) ¡Infeliz Montalvan!
DIEGO. Por otros modos
vengarme pienso de esta gente ingrata.
Rompe los hierros que sus pies oprimen,
y dales libertad: mi ley acata:
tanto castigo mereció su crímen.
FERRANDO. ¡Necia bondad!....
DIEGO. Dejémosles la vida,
asi aumentando nuestra limpia gloria.
¡Infelices! Traicion tan fementida
será un borron en la francesa historia.
FERRANDO. Advierte que.....
DIEGO. Y si avergonzados ellos
mi accion no entienden, les dirás sin saña
dando veraz de mi piedad destellos,
que asi se venga quien nació en España.
(*Vase Ferrando como de mala gana.*)

ESCENA X.

DON DIEGO *y* AMELIA.

AMELIA. (*Arrojándose á sus plantas.*)
¡Cuán grande sois!
DIEGO. (*Impidiéndoselo.*) ¡Alzad! Y ya que os pierdo,
quizá por siempre, recobrad.....
(*Devolviéndola la flor que la quitó en el primer acto.*)
AMELIA. (*Llevando la mano al cabello.*) ¡Mi flor!
DIEGO. Perdonadme..... Era el único recuerdo
que yo guardaba de mi amante ardor.
(*Amelia recibe la flor temblando: ligera pausa, en la que lucha con diversos afectos; despues*

la acerca á sus lábios, y de pronto se la devuelve á don Diego.)

AMELIA. ¡Ah!!...—¡Conservadla!

DIEGO. (*Recibiéndola con enagenamiento.*)
¡Mátame, alegría,
que reprimirte en mi pasion no sé!

AMELIA. ¡Por Dios, don Diego!....

DIEGO. ¡Amelia, Amelia mia;
cuánto esta flor la dice hoy á mi fe!—
Ella mi pecho adornará graciosa,
ya que mi afan la consiguió de tí;
y al deshojarse, arrojará amorosa
su gala al viento, su perfume á mí.
Ella tu aliento me dará en su aliento,
pues que tu lábio en su boton dejó
beso ó suspiro, ó misterioso acento
que nadie entiende, y que adivino yo.
Su aroma aliviará mi desventura;
y fiel trasunto de mi dulce bien,
en ella miraré de tu hermosura
la noble gracia, y la virtud tambien.
(*Aparece Ferrando, y se retira observando al fondo.*)
Si ella se seca con el sol de estío,
mis besos y mis lágrimas serán
auras de noche, gotas de rocío
que sus encantos revivir harán.
Cuando ella muera, yo tambien mirando
muerta la aurora de mi abril de amor,
entre morir y entre vivir penando,
morir prefiero con mi pobre flor.
Y aqui, en mi seno, siempre colocada,
á mi sepulcro con mi amor irá.....
Luego tal vez junto el ciprés, trocada
en siempreviva, retoñar podrá!

AMELIA. (*Yéndose.*) Yo muero..... ¡Adios!!

DIEGO. ¡Adios!! Si á mi retiro
vas algun dia, ahogándote el dolor,
una lágrima deja y un suspiro
entre las hojas de mi pobre flor.

AMELIA. (*Desapareciendo.*) ¡Ah!!

(*Ferrando se adelanta en silencio: don Diego se arroja en sus brazos.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Don Diego y Ferrando.

DIEGO. ¡Fiel amigo!
FERRANDO. (*Conmovido.*) Ya infiero
cuánto es tu dolor: no llores.—
(*Señalando hácia la ventana, por la cual entra una claridad bastante grande.*)
Mira el sol con sus fulgores
como dando al orbe entero
vida, las almenas baña
donde tu pendon tremola.
UNA VOZ. (*Fuera.*) ¡Paredes en Ceriñola!
OTRAS. ¡Vivan los reyes de España!
(*Rompe la música en un himno triunfal que continúa hasta el fin del drama.*)
FERRANDO. ¿Escuchas?
DIEGO. (*Enardeciéndose.*) Mi abatimiento
esa música destierra.
Cuánto, cuánto, oh gloria, oh guerra,
podeis en mi pensamiento!
¡Sol de mi victoria ufana,
aun mas grande todavía
la alumbrarán otro dia
tus rayos..... Tal vez mañana!
Sí, Ferrando, no te asombre;
y cuando ya satisfecho
diga «Paredes ha hecho
lo que no hizo ningun hombre.....»
Huyendo de gente estraña
iremos la mar cruzando.
FERRANDO. ¿Y á dónde?
DIEGO. ¡A dónde, Ferrando,
sino á nuestra madre España!!!

FIN DEL DRAMA.

Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta Córte, y con especialidad en el Teatro Español.*

DRAMAS
EN TRES ó MAS ACTOS.

El lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes ó el Bandido generoso.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del Diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS
EN TRES ó MAS ACTOS.

La pension de Venturita.
¿Quién es ella?
La Ceniza en la frente.
Un matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero (de mágia).
A quien Dios no le dá hijos....
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina, ó el diablo de Salamanca.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

Una actriz.
Los tres ramilletes.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues, *segunda parte del Corazon de un bandido.*
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La carta del sello negro.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS.

El Duende.
Colegialas y Soldados.
Misterios de bastidores.
El Alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.

MUSICA.

Partitura completa del Duende para piano y canto.
Cancion de la Jardinera, de id.
La cancion del Duende, id. id.
Polka burlesca, id. id.

OBRAS.

En los mismos puntos se hallan de venta.

Avecilla. Diccionario de la Legislacion Mercantil de España.
Avecilla. Legislacion Militar de España.
Corzo. Aplicacion práctica del Código Penal.

PUNTOS DE VENTA.

TOMANDO LA COLECCION COMPLETA **50** POR **100** DE REBAJA.

En Madrid en las librerías de Rios, calle de Carretas; Cuesta, calle Mayor; Monier, Carrera de San Gerónimo, y Publicidad, calle del Correo.

EN PROVINCIAS.

Albacete. . . .	Herrero y Pedron.
Alcalá.	Moreno.
Alcoy.	Martí y Roig.
Algeciras. . . .	Castaño y Monet.
Alicante. . . .	Ibarra.
Almería. . . .	Vergara y compañía.
Andujar. . . .	Torre.
Avila.	Aguado.
Badajoz. . . .	Viuda de Carrillo.
Baeza.	Alambra.
Barcelona. . . .	Oliveres.
Idem.	Piferrer.
Bilbao.	Delmas é Hijos.
Burgos.	Villanueva.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Carmona.	Moreno.
Cartagena. . . .	Benedicto.
Castellon. . . .	Moles
Ciudad-Real. . .	Mexía.
Córdoba. . . .	Manté.
Coruña.	Sischká.
Cuenca.	Mariana.
Ecija.	Jimenez.
Gerona.	Oliva.
Granada.	Zamora.
Guadalajara. . .	Perez.
Habana.	Charlain.
Huesca.	Viuda de Galindo.
Jaen.	Sacrista y Compañía.
Jerez de la Front.	Bueno.
Leon.	Redondo.
Lérida.	Sol.
Logroño.	Ruiz.
Loja.	Cano.
Lugo.	Pujol.
Málaga.	Moya.
Mataró.	Cabot.
Murcia.	Molina.
Orense.	Gomez Novoa.
Oviedo.	Fernandez.
Palencia. . . .	Camazon.
Palma.	Guasp.
Pamplona. . . .	Ochoa.
Pontevedra. . .	Verea Varela.
Priego.	Caracuel.
Puerto de Santa María. . . .	Valderrama.
Reus.	Vidal.
Ronda.	Moreti.
Salamanca. . . .	Oliva.
San Fernando. . .	Meneses.
Santa Cruz de Tenerife. . . .	Ramirez.
Santander. . . .	Riesgo
Santiago.	Sanchez y Rua.
San Sebastian. . .	Baroja.
Segovia.	Alejandro.
Sevilla.	Santigosa.
Soria.	Rioja.
Talavera.	Castro.
Tarragona. . . .	Puigrubí y Canals.
Toledo.	Hernandez.
Toro.	Rodriguez Tejedor.
Tuy.	Martinez Gonzalez.
Valencia.	Mateu y Garin.
Valladolid. . . .	Lezcano y Roldan.
Vitoria.	Ormilugue.
Ubeda.	Sabater.
Zamora.	Pimentel.
Zaragoza.	Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa de Astrarena.